



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“Los habitantes de la calle: una mirada antropológica a los procesos de liminalidad en la ciudad de México. “

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica y Análisis Explicativo III o Análisis Interpretativo III

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Jennifer Villegas Pérez

Matrícula No. 210313229

Comité de Investigación:

Director: Dr. Eduardo Vicente Nivón Bolán

Asesores: Dr. Miguel Antonio Zirión Pérez

Mtra. Delia Sánchez Bonilla

México, D.F.

Abril 2016

**Los habitantes de la calle: una mirada antropológica a los procesos de
liminalidad en la ciudad de México.**

ÍNDICE

Presentación.....	1
Capítulo 1. Algunas consideraciones sobre el tema.....	2
Objetivos y metodología.....	6
Marco Teórico.....	11
Capítulo 2. ¿Qué no los ves? (Cuántos y quiénes son).....	14
¿Cuántos habitantes de la calle se han registrado en los últimos años?.....	
¿Quiénes son los habitantes de la calle?.....	21
Capítulo 3. La vida en la calle.....	25
Candelaria de los Patos.....	26
Biografías del peligro.....	31
Capítulo 4. Biografías del riesgo: Historias de vida de los habitantes de Candelaria de los patos.....	43
Saínos (Sh46).....	43
Penélope (Pm28).....	48
Flor (Fm30).....	57
¿Cómo nos ven ellos a nosotros?.....	73
Capítulo 5. Apuntes finales: Ser o no ser habitante de la calle.....	77
Bibliografía.....	94

Presentación

La marginalidad es una condición que ha acompañado a la humanidad quizás desde que la diferencia tiene un significado cultural dominante, visto históricamente, es un proceso inherente al desarrollo acelerado de las sociedades que no cuentan con las condiciones necesarias para mantener las transformaciones que promueven.

Con la proclamación de los Derechos Humanos en 1948 se sentó un precedente en los esfuerzos dirigidos a “corregir” o mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, tras los conflictos bélicos y el reacomodo geo-político en occidente.

En México, no obstante, la realidad supera los tratados internacionales; a pesar de que durante la última década se ha intensificado la creación de organismos, leyes e instituciones para enfrentar la desigualdad y mejorar la calidad de vida¹, en cuanto a garantías individuales y derechos humanos.

Entonces ¿Qué han significado todos esos avances tecnológicos, empresas progresistas, debates morales, cruzadas políticas y declaraciones de derechos para el desarrollo de las sociedades?

¹ INFORME PAIS 2011-2015, p. 36

Capítulo 1.

Algunas consideraciones sobre el tema

Para las poblaciones callejeras de la ciudad de México los factores estructurales, el incumplimiento de las garantías individuales, los filtros que impone el sistema para el acceso a los derechos son otras variables que se conjugan con el determinante económico (tan importante en una sociedad tan desequilibrada, estratificada) para expulsar² a sus ciudadanos y convertirlos en habitantes de la calle.

Y es que el juez menos parcial y más severo es la intolerancia hacia formas de vida diferentes a la propia, la mirada del otro que unas veces hace de juez y otras se torna indiferente, contribuye ciegamente a legitimar las situaciones de abuso de poder y negación de derechos de los habitantes de la calle.

Por lo anterior generar etnografías sobre estas poblaciones es una tarea urgente para un debate libre de discriminación.

Si bien cuento con la bibliografía requerida para desarrollar el tema, considero que no existe material suficiente para abordarlo ya que, en su mayoría, los estudios sobre la denominada *situación de calle* se concentran en el aspecto psicológico y principalmente tienen como protagonistas a niños.

No obstante tal *situación* no solo la padecen niños; hoy día encontramos generaciones y familias enteras sobreviviendo en el espacio público.

Los estudios realizados también obedecen al interés de instituciones gubernamentales como no gubernamentales por entender el problema y buscar solución al mismo. Sin embargo, están muy lejos de emitir información que no

² Desciudadanizar, sería más correcto

cristalice sus valores, categorías e intereses en las representaciones de los “niños de la calle”.

Y lo anterior no sólo lo he comprobado durante mi trabajo de campo, recientemente autoras como Sara Makowski (2010) o Ruth Pérez (2012) lo han denunciado en sus investigaciones.

Cada autor abordara el tema con una perspectiva diferente en parte por su formación académica y también por la diversidad de actores que encontraron viviendo en la calle.

Un punto notable a tomar en cuenta es que la mayoría de los estudiosos de éstas poblaciones se ha relacionado con los habitantes de la calle por medio de instituciones de asistencia.

Por mencionar algunos que fueron útiles para la elaboración de las reflexiones: David Fernández, *Malabareando: La cultura de los niños de la calle*; Kurt Shaw, *Hacia una teoría general de la calle*; Julieta Pojomovsky, *Cruzar la calle*; Maria Laura Pardo, *La identidad personal y social de los indigentes en su discurso*; Makowski, *Jóvenes que viven en la calle*; Ruth Pérez, *Vivir y sobrevivir en la ciudad de México*; Antonio Ziriòn, *Hoyos negros urbanos: una mirada antropológica sobre el cuadrante de La soledad y la subcultura marginal de los barrios bajos en el Centro de la Ciudad de México*; Rebeca Strickland, *La calle de los jóvenes en la ciudad de México: territorios y redes en la ciudad de México*.

Es importante mencionarlo porque antes de comenzar a desarrollar el tema debemos reflexionar sobre algunas cuestiones metodológicas: los alcances de realizar el trabajo de campo ocupando un papel específico (el de las instituciones de asistencia) y los comportamientos asociados al papel que ocupa el investigador en el campo.

Ambas tienen implicaciones importantes en el trabajo que deseamos desarrollar, y sólo pude observarlo al ocupar los dos papeles. Eso definió ciertas relaciones que posteriormente ayudarían a reflexionar cada aspecto de mi papel en el campo.

Al mismo tiempo, dejó al descubierto la forma en cómo me veían las instituciones de asistencia y los sujetos de estudio, lo que se esperaba de mí en cada situación, las estructuras, lo propio y lo ajeno, lo sagrado y lo profano.

Otro aspecto que resalta es la importancia que tiene el espacio para los estudios sobre la situación de calle. Aunque parezca más lógico descifrar los significados y alternativas que ofrece la calle; a mí me resulta desconcertante el hecho de que una persona decida vivir en la calle y no la calle en sí misma.

Pero esto no ocurre porque la calle sea un lugar que provoque lo anterior. El problema no es la calle; lo alarmante es no tener opciones, no tener las condiciones mínimas para una vida digna y una ciudadanía plena en un sistema democrático.

Si el espacio familiar (entorno) expulsa a unas personas a la calle ¿por qué no logra expulsar a todos, qué aspecto en la conciencia de los habitantes de la calle es trastocado para que terminen en el limbo, en las banquetas, entre la no vida y la muerte?

¿Qué es lo que no está funcionando en la vida de estas personas? ¿Qué parte del *ethos*³ colapsó al punto de tener que invertir el orden y el sentido común? ¿O es precisamente el sentido común, un *ethos* que se niega a verse derrotado, la necesidad de permanencia del orden lo que provoca estas válvulas de escape?

³ El concepto *ethos* que propone Clifford Geertz se refiere al tono, el carácter, la disposición de su ánimo, la calidad de vida, el estilo moral y estético de un pueblo y está relacionado con la cosmovisión. En esta pregunta se entiende como el sentimiento emocional que la gente tiene acerca de su mundo y la evaluación que realiza en términos morales de todo lo que le rodea.

Lo que quiero demostrar es que el factor económico no puede explicar por sí mismo el que una persona o una familia entera habite el espacio público: aceptarlo es continuar con el patrón de los programas asistencialistas los cuales pretenden corregir o en sus palabras *reintegrar* a una persona que ha sido expulsada, violentada y marginada del sistema.

Asumiendo que la marginalidad es un fenómeno histórico, la hipótesis que centraliza el factor económico como determinante de una situación de calle reduce a las personas a meras fábricas de capital que son beneficiadas -o no- con ciertos derechos; dejando a un lado el contexto, político y cultural que facilitó la pérdida de sus derechos fundamentales.

A partir de la mirada antropológica se exponen los procesos de exclusión/inclusión generando un registro etnográfico (hasta ahora ausente) que es vital en el debate de los derechos humanos y culturales.

¿Y si la falla está en el sistema mismo? ¿Cómo van a lograr sus objetivos las instituciones encargadas de mitigar el problema? ¿Acaso estamos frente a un *hoyo negro urbano*⁴?

⁴ Tesis de licenciatura de Antonio Ziri6n, en la cual argumenta en las primeras l6neas que el problema es persistente y debe verse desde un 6ptica de permanencia e incluso decadencia cr6nica.

Objetivos y metodología

Hablar de metodología con grupos marginales o *liminales* puede tornarse contraproducente. Lo anterior solo lo puede afirmar la experiencia de quienes trabajen directamente el tema.

Como bien señala María Laura Pardo, el primer error en el que se incurre al analizar las teorías acerca de ellos es que tomemos un discurso que aparece como predominante sin precisar que existen diferencias en cuanto a épocas, contextos, culturas y significados.

Esto no nos da el derecho de adjudicar una idea común para personas que conforman comunidades diferentes; por ello la autora recomienda que la teoría provenga del dato y no a la inversa.

A pesar de que existe un riguroso método científico, en el campo siempre nos encontramos con *los imponderables de la vida cotidiana* los cuales pocos cuestionarios, encuestas o formulas son capaces de recoger.

Existen también otras razones por las cuales la metodología a la que estamos acostumbrados sirve poco y éstas tienen que ver con la vida y el entorno en el que se desenvuelven los habitantes de la calle.

Contrario a algunos métodos científicos, me atreví a explorar el centro histórico de la ciudad de México para encontrarme con los habitantes de la calle sin ningún antecedente teórico que pudiera adiestrar la mirada, aunque recorrer el centro como lo hice en gran medida fue posible y rindió frutos por otros conocimientos, los cuales mi compañero Uriel⁵ quiso compartir conmigo.

⁵ Estudiante de la licenciatura en Antropología social UAM-I.

De la misma forma en que los habitantes de la calle se mueven por la ciudad para sobrevivir yo lo hice para observar su(s) lugar(es) en el mundo. Al tiempo que lo hacía también pensaba de qué manera iba a acercarme a ellos, cuál sería la llave que me abriría las puertas de un mundo que parecía abierto, público, expuesto.

Casi un mes después me integré a una asociación civil con la finalidad de poner en marcha la segunda etapa de mi trabajo de campo, el de la observación participante.

A través de la asociación civil tenía el interés no solo de relacionarme con los habitantes de la calle sino también con una institución que, con una perspectiva de derechos humanos, se encargaba de *educar* a la población callejera para que decidieran abandonar las calles.

Ahí ya tenía dos preguntas por resolver, una era ¿Cómo llega una persona a vivir en la calle? Y la otra ¿Si algún día logran salir de ella, cómo sería ese proceso?

Posteriormente la metodología consistió en la observación participante y de ella se desprendieron las entrevistas semi-estructuradas abiertas, las cuales intentan trazar las historias de vida.

Sin embargo lo que me permitió acercarme más a las ideas, vivencias y sentimientos de los habitantes de la calle fueron las charlas informales, las visitas esporádicas, los encuentros no programados, los *acompañamientos* como comúnmente le llaman a la observación participante, las festividades de la comunidad y las situaciones de riesgo que presencié.

La reflexión constante de los acontecimientos, las anotaciones que hacía en el momento, el intercambio de información con mi compañero después de visitar al grupo, los roles que desempeñé durante el trabajo de campo y las observaciones

que me hacían los protagonistas de esta tesis también son parte fundamental de este trabajo.

Mi investigación tiene un carácter cualitativo preponderante cuya información proviene de la observación participante.

El punto que me interesa describir es el *rito de paso*, el cual Turner define como aquel que permite a los liminales su agregación al orden estructural. “Los ritos de paso poseen una intención pedagógica cuyo resultado final es la adquisición de un nuevo *status*, mismo que viene acompañado de derechos y obligaciones de tipo estructural, expectativas, normas y patrones éticos y de comportamiento” (Turner, 1980: 105-110).

Lo anterior develara las condiciones singulares en las que un ser humano pierde su humanidad. En un sistema meritocratico, no cumplir con los estándares de la cultura hegemónica refuerza el discurso que, a su vez, garantiza la reproducción del sistema actual, cierra el ciclo de miseria y perpetua el sufrimiento de muchas personas.

A pesar de que en el trabajo de Turner los ritos de paso son algo socialmente aceptado e incluso promovido en un contexto determinado, para los habitantes de la calle el abandonar la calle y agregarse al orden estructural es algo que se anhela dentro del grupo, aunque no ocurra así con el resto de la sociedad.

Por lo anterior me interesa resaltar que el vivir en la calle, para muchos de los habitantes de la calle no es una decisión que se celebra toda la vida, por el contrario si viven así es por la falta de opciones y porque el modo de vida que adoptan los estigmatiza de por vida.

El primer objetivo de la tesis es producir un documento cultural, pues en mi opinión existe poca etnografía sobre los habitantes de la calle quizás porque no se les ha visto como personas con *cultura*.

Entonces surge la pregunta ¿se puede hablar de una *cultura callejera*? La respuesta dependerá de lo que entendamos por cultura. Por el momento mi trabajo no emite una respuesta contundente, no está de más plantear esa pregunta.

Si la respuesta es no, sencillamente estaríamos negando la humanidad de las personas que viven en la calle. Por el contrario, si admitimos que hay una cultura callejera, nos quedan muchas preguntas por resolver.

¿Cuáles serían los derechos culturales de los habitantes de la calle? ¿Deben tener los derechos de cualquier ciudadano promedio (que no vive en la calle) o serían tratados como minoría? La discusión nos puede quitar los velos y nos permite replantear el tema de los derechos económicos, políticos y culturales.

Más que entregar respuestas, la tesis se encarga de hacer preguntas. Si bien no brinda las soluciones que muchos esperan, ofrece en cambio una descripción honesta de las relaciones que entablé con las personas, los conflictos, relaciones de poder, sentimientos y opiniones de la comunidad que pocas veces quedan ancladas por las letras.

Y lo que es más importante, ¿cómo lograron salir de la calle *Saínos, Penélope, Rolas, Flor, Selma* y sus hijos? ¿Cuáles son los retos que enfrentan, qué derechos obtuvieron y cuáles todavía les son negados? ¿Qué opinión tienen sobre los programas e instituciones que se dirigen a ellos y cómo se relacionan?

La historia de vida pretende ser una fuente de información confiable para futuros análisis e investigaciones, pero al mismo tiempo dibuja las aristas por medio de los

cuales es posible abordar el tema de los derechos humanos desde la marginalidad.

De acuerdo con Howard Becker “la historia de vida permite formular en forma aguda, los aspectos subjetivos que generalmente se dan por supuestos y, más concretamente, dan pie a la comprensión de los procesos subyacentes a toda forma organizativa (...) Es en cierta parte un uso negativo porque puede indicar fallas en cierta teoría, y positivo, porque sugiere formulaciones”(Balán,1975: 14).

La etnografía me sirve para describir los modos de subsistencia de los actores en su ambiente actual (la calle) como parte de una comunidad, mientras que las historias de vida pretenden explorar los motivos, las historias, sentimientos e intereses en juego de los actores durante el proceso que los llevó a la calle.

Ambas plantean los retos y situaciones que enfrentan los habitantes de la calle por su posición en la estructura, también dejan al descubierto las contradicciones del sistema en el que los actores intentan acceder a sus derechos.

Una característica importante de este trabajo es que analiza los conceptos y discursos que acompañan el fenómeno y al mismo tiempo presenta una dimensión subjetiva del problema. Al dar voz a los subalternos creo que he podido demostrar que si bien ellos tienen conciencia de su posición desfavorable en la estructura, su voz tiene que pasar los filtros de sus otros, con esto me refiero a las instituciones reconocidas por la mayoría.

Otro uso significativo de la historia de vida en esta investigación radica en la diversidad de casos que encontré habitando la calle, por lo cual consideré oportuno utilizar la historia de vida como ejemplo ilustrativo de cada una de las posibles problemáticas que enfrentan los habitantes de la calle.

Lo anterior “puede ser útil para confirmar viejos hechos, suministrar nuevos o explicar las discrepancias entre opiniones acerca de ciertos hechos” (Lagnes, 1975:150)

Es así que este trabajo, el cual comenzó por el mes de Junio de 2013 busca, además de convertirse en un documento cultural, invitar al lector a que se cuestione sobre las personas que habitan la calle y los procesos de inclusión-exclusión que viven a diario.

Tomar la palabra de los habitantes de la calle finalmente ayuda a desdibujar los estereotipos contruidos en torno a su imagen y así, poco a poco, combatir una discriminación basada en la apariencia y los discursos, historias y reportajes que no solo lastiman la imagen de las personas involucradas sino los estigmatizan de por vida.

Marco teórico

Por tratarse de un problema transversal y complejo, algunos autores proponen abordar el fenómeno callejero por etapas o estados: las personas *en riesgo* de habitar la calle, quienes viven en ella y finalmente, los que están dispuestos a abandonarla. Sería un error hacer generalizaciones o abordarlo de manera abstracta sin enfatizar que en cada etapa las experiencias, los derechos y las vías de acceso a éstos son diferentes (Zirión,2002: 48).

En este trabajo abordaré la tercera etapa, donde los protagonistas son personas que desean abandonar la calle. No obstante, la propuesta teórica que tomaré será la de Victor Turner y su concepto de liminalidad.

Bajo la premisa de que el modelo de sociedad básico es una <<estructura de posiciones>>, el período marginal o de *liminalidad* corresponde a una situación inter estructural, en la cual los *ritos de paso* poseen una intención pedagógica

cuyo resultado final es la adquisición de un nuevo *status*, mismo que viene acompañado de derechos y obligaciones de tipo estructural, expectativas, normas y patrones éticos y de comportamiento, en resumen su *agregación* al orden estructural.

En palabras de Turner la persona liminal es un “ser *transicional* que estructuralmente resulta indefinible... ya no están clasificados y, al mismo tiempo, *todavía* no están clasificados; por esta razón los símbolos que los representan se toman de procesos físicos con matiz negativo...” (Turner, 1980: 105-110).

Otra de las características de los sujetos es que pueden ser considerados *contaminantes*⁶ ya que “no están ni aquí ni allí, están en *otro* lado, entre y en mitad de todos los puntos reconocibles del espacio-tiempo de la clasificación estructural. Puesto que son estructuralmente invisibles se les recluye, se los mantiene ocultos pues no deberían existir. No tienen nada: “ni bienes, ni vestidos normales, ni *status*, ni situación de parentesco...” (Ibídem)

Para el caso que en adelante intentaré desarrollar, entiendo que las personas que viven en la calle no están dentro de la estructura de posiciones porque dicha estructura impone y brinda ciertos derechos y obligaciones, los cuales algunos de ellos no tienen.

Por lo tanto habría que aclarar la manera en que he observado el fenómeno callejero, que puede tomarse como una variable de la hipótesis de los *hoyos negros urbanos*.

⁶ En Pureza y peligro, Mary Douglas afirma que el concepto de *contaminación* es <<una reacción que sirve para proteger categorías y principios altamente estimados contra la contradicción>>. Eso podría explicar por qué se obligó –bajo pena de ir a prisión- a ciertas personas que habitaban la Alameda a retirarse del lugar después de su remodelación.

La hipótesis mencionada asume que los barrios marginales son una “etapa terminal” o “fase de degradación acelerada” en el proceso evolutivo de las grandes ciudades.

Sin embargo, mi trabajo añade que los habitantes de la calle están en una etapa liminal (Turner:1980) respecto a la sociedad, por lo cual están expuestos –aunque no parezca- a cambios constantes e incontrolables⁷ y por ello resulta pertinente el debate respecto a su ciudadanía y derechos.

⁷ Con incontrolables hago referencia a la *sociedad del riesgo* descrita por Ulrich Beck (1996), donde los procesos de reestructuración industrial y modernización no dependen de las decisiones que toman los individuos. No obstante, generan amenazas en todos los niveles que son asimilados por la sociedad que pretende adaptarse y vivir con ellos.

Capítulo 2

¿Qué no los ves? (Cuántos y quiénes son)

Ver al otro es solo el primer paso para llevar a cabo cualquier investigación pero la forma en como lo vemos -afirma Bauman- nos puede decir mucho sobre nosotros mismos. ¿Cómo vemos a los habitantes de la calle?

En este capítulo veremos que, las definiciones que otorgan existencia a la gente que vive en la calle parecen similares pero cada una se centra en diferentes aspectos, así “partir de una nosología y tipología de este actor social sería una llamada de alerta a los reduccionismos y acotamiento” (Luchinni,1993, en El mundo de la calle).

Por lo anterior se debe tomar en cuenta que estamos frente a un proceso dialectico en el cual las relaciones inter-estructurales de los habitantes de la calle y las estructurales se conjugan sin que tengamos cuenta de ello.

En primer lugar explicaré brevemente las definiciones encontradas y al finalizar proporcionaré una basada en mi experiencia de campo: habitante de la calle.

Acto seguido, en la etnografía, describiré a la población callejera como parte de un sistema y con una identidad específica, después centraré mi atención en las historias de vida de los miembros como individuos que abandonaron instituciones en etapas tempranas de la vida, las cuales serán mencionadas como instituciones primarias

En este punto, utilizaré las historias de vida para ejemplificar las formas diferenciadas en que los habitantes de la calle acceden a sus derechos y viven experiencias de inclusión/exclusión dentro y fuera del grupo al que pertenecen.

Por otro lado me interesa exponer algunos datos cuantitativos, en este sentido, los censos constituyen un esfuerzo a veces necesario porque son uno de los primeros pasos a seguir en la elaboración de *políticas públicas*; y lo más importante nos presentan la justificación oficial y los discursos sobre los que se dará seguimiento y posible solución al problema⁸.

¿Cuántos habitantes de la calle se han registrado en los últimos años?

Según datos de la UNICEF de 2006 a 2008 más de un millón de familias cayó bajo el umbral de la pobreza, así a 50.6 millones de mexicanos “no les alcanzaban sus ingresos para cubrir las necesidades básicas respecto a salud, educación, alimentación, vivienda, vestido o transporte público, incluso dedicando todos sus recursos a estos términos⁹”.

De acuerdo con estudios efectuados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el año 2008 de los 183 millones de pobres en América Latina 71 millones se encontraban en la indigencia. En el 2010 había un total de 177 millones de personas pobres de las cuales 70 millones se ubicaron en la *indigencia*¹⁰. En el mismo informe se señala que 2008 a 2010 el problema se agravó pues en nuestro país 13 de cada cien mexicanos se encontraban en tal situación¹¹.

En el último informe emitido en el año 2011 “los mexicanos en indigencia representaron 13.3 por ciento de la población total, cuando la media latinoamericana fue de 11.5 por ciento”. Esto quiere decir que 40 millones 778 mil mexicanos viven bajo la línea de la pobreza y 14 millones 940 mil en la

⁸ Para una revisión del impacto de las políticas públicas dirigidas a la población callera se puede consultar el trabajo de Georgina Cárdenas Pérez citado en la bibliografía.

⁹ Consultado en <http://www.unicef.org/mexico/spanish/17046.htm>.

¹⁰ De acuerdo con la CEPAL, la "pobreza extrema" o "indigencia" se entiende como la situación en que no se dispone de los recursos que permitan satisfacer al menos las necesidades básicas de alimentación. En otras palabras, se considera como "pobres extremos" a las personas que residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan para adquirir una canasta básica de alimentos, así lo destinaran en su totalidad a dicho fin. <http://www.eclac.cl/cgibin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211.xml&xsl=/MDG/tpl/p18f-st.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl>

¹¹ Fuente: <http://www.proceso.com.mx/?p=289700>

indigencia. Al aplicarse los porcentajes referidos por la CEPAL en México habían 112 millones 336.5 mil habitantes del país contabilizados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

El Estudio de pobreza en México 2010 emitido por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), registró a 12.8 millones de personas en pobreza extrema, de las cuales 193 mil personas se encontraban en el Distrito Federal, en contraste con entidades como Chiapas, Guerrero, Veracruz, Oaxaca o el Estado de México que presentan más de un millón de personas en situación de pobreza extrema.

Regresando al lugar estudiado, la pobreza extrema en el Distrito Federal afectaba para el 2012, según esa misma instancia, a 219 mil personas, el 2.5% de la población.

En alusión al número de personas en situación de calle reuní algunas cifras que ofrecen una idea cuantitativa del fenómeno en la ciudad de México, aunque cabe advertir que es sumamente difícil –si no imposible- realizar un conteo que resulte en cifras exactas.

Lo anterior obedece a dos razones complementarias: los modos de vida que adoptan los habitantes de la calle y los métodos y/o instituciones encargadas de realizar los censos.

Por un lado el habitante de la calle se ve obligado a buscar su lugar en el mundo, razón por la cual debe estar en constante movimiento. También teme y desconfía de ciertas autoridades y ocurre igual, nunca están todos en el lugar de siempre.

El último censo *Tú también cuentas 2011–2012*¹² realizado por la Dirección General del IASIS, puntualizó que el problema se ha acrecentado en las últimas

¹² El IASIS no ha realizado una actualización de datos, a pesar de que la Asamblea Legislativa del Distrito Federal ha pedido la continuación de los censos.

décadas en el Distrito Federal. Basta con echar un vistazo a los tres censos anteriores.

Censo “Tú también cuentas”	
Período	Número de personas registradas
2008-2009	2759 personas en situación de calle
2009-2010	3049 “
2010-2011	3282 “
2011-2012	4014 “

Asimismo, el informe destacó que de las 4014 personas contadas durante la campaña en 2011 el 86% (3467) eran hombres y el 14% restante (547) mujeres. Ellos se concentran principalmente en las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, 1324 y 896 personas en situación de calle respectivamente.

La mayoría de las personas censadas declaró ser mayor de edad (32%), soltero (61%), consume alcohol (41%), no conoce sus derechos humanos (66%), sufrió discriminación por su apariencia (75%).

El rango de edades de las personas registradas en el censo es diverso, van desde cero hasta más de 90 años, correspondiendo este último al 1% de las personas registradas.

De las 4014 personas mencionadas 1304 tienen de 18 a 30 años, lo que constituye el 32% del total censado, 930 tienen de 31 a 40 años de edad (23%), 687 tienen de 41 a 50 años (17%), 464 tienen de 51 a 60 años (12%), 234 de 61 a 70 años (5%), 273 tienen de 0 a 17 años (6%), 81 tienen de 71 a 80 años, 34 tienen de 81 a 90 años y sólo 7 personas tienen más de 90 años. Es decir que más de la mitad de la población censada alcanza la categoría jurídica de adulto mientras que poco menos del 10% eran menores de edad.

Cabe señalar que el censo citado corresponde a una serie de estudios ¹³ realizados anualmente a partir del año 2008. Con ese documento concuerdo en que su mayor logro es captar una dimensión de la pobreza que no había sido captada por los censos comunes y encuestas de hogares.

Además no se cuenta con antecedentes de investigaciones similares en la ciudad de México desde 1996, año en que el entonces Departamento del Distrito Federal realizó el *Estudio censal sobre la dimensión y naturaleza de la indigencia adulta en el Distrito Federal*, para aquel tiempo las cifras arrojadas eran “12 mil 941 personas indigentes o en riesgo de serlo”¹⁴.

Por último, en el Distrito Federal la población en pobreza extrema o que presenta una carencia social, en este caso el acceso a los servicios básicos en la vivienda, se distribuye de la siguiente forma:

Delegación	Población en situación de pobreza extrema.	Población que carece de acceso a los servicios básicos en la vivienda.
Cuauhtémoc	6,645 (miles de personas) 1.4%	2,690 (0.6%)
Venustiano Carranza	7,669 (1.8%)	1,317 (0.3%)
Iztacalco	5,762 (1.4%)	1,849 (0.5%)
Gustavo A. Madero	23,091 (2%)	10,254 (0.9%)
Álvaro Obregón	16,748 (2.4%)	38,042 (5.4%)
Miguel Hidalgo	1,778 (0.5%)	513 (0.1%)
Iztapalapa	63,017 (3.2%)	43,941 (2.3%)
Total	124, 710 personas	98,606.

Fuente: CONEVAL, Medición de la pobreza en México 2010 a escala municipal. Elaboración: Jennifer Villegas.

Como se observa en la tabla, el mayor número de personas en situación de pobreza extrema se localiza en Iztapalapa, no obstante el lugar en donde se

¹³ El censo del cual obtuve las cifras es el cuarto.

¹⁴ Se puede consultar el dato en la siguiente página <http://www.anunciacion.com.mx/historial/periodico/contenido.php?ID=7> otro artículo interesante lo encuentra en http://www.copred.df.gob.mx/wb/copred/poblacion_en_situacion_de_calle

concentra el mayor número de personas en situación de calle según el IASIS es la delegación Cuauhtémoc.

Lo primero que habría que preguntar es por qué el CONEVAL no registra a las personas en situación de calle. ¿Es entonces el factor económico determinante en la situación de los habitantes de la calle? o ¿la población no es asunto de políticas para el desarrollo social?

Por otro lado ¿Cuál es el papel que juega el espacio en la vida de los habitantes de la calle? ¿Por qué si hay más personas en situación de pobreza en la delegación Iztapalapa las personas en situación de calle se concentran en zonas como Cuauhtémoc o Venustiano Carranza?

Con respecto a la preponderancia que tienen los lugares, autores como Ruth Pérez ha reflexionado acerca del significado de escoger un lugar y no otro, lo anterior se debe a que el lugar define los ritmos y modos de vida de los habitantes de la calle.

Por esta razón elegir el espacio que van a habitar tiene que ver con los recursos o posibilidades que en él reconocen, esto es a la que la autora denomina *lugar de oportunidades*.

En palabras de la antropóloga:

“Al instalarse en los puntos más céntricos y concurridos de la urbe -afuera de las estaciones de metro, en zonas de tránsito y de alta concentración de bienes y servicios, sobre avenidas, en áreas de comercio formal e informal-, los jóvenes buscan, mitigar la distribución desigual de recursos sobre un territorio y hacer frente a su condición de desventaja social y económica”. (Pérez, 2009: 29).

La misma autora reconoce que la delegación Cuauhtémoc no sólo reúne una gran densidad de habitantes y población flotante sino que es también un nodo comercial importante ya que reúne una parte sustancial de las actividades del sector terciario en todo el Distrito Federal, esta delegación también recibe el mayor flujo cotidiano de personas del área metropolitana de la ciudad de México. (Ibíd.: 16).

Así, se entiende por qué los habitantes de la calle se concentran en lugares transitados o zonas comerciales, ello les facilita el acceso a los servicios básicos a pesar de que no poseen una vivienda. Asimismo, para la autora, la calle no sólo les proporciona recursos y servicios a los que comúnmente no tienen acceso, sino que es el lugar en donde adquieren identidad (Ibíd.: 23).

Aunado a los recursos que el espacio posibilita, he notado que muchas de las instituciones que los apoyan están cerca de los espacios que comúnmente habitan.

Por otro lado, los habitantes de la calle no tienen los papeles que comprueban su existencia legal, lo cual podría explicar porque no aparecen en las cifras oficiales; así también muchos de los habitantes de la calle desconfían de ciertas instituciones (como el IASIS y otras), por lo cual evitan ser registrados.

Lo que nos obliga a concentrarnos en el análisis cualitativo como una fuente que hace falta trabajar a profundidad y con la mayor precisión posible.

Respecto a los datos cuantitativos presentados se pueden tener muchas dudas, de hecho esa es mi intención, además de ser un apoyo en mi investigación los expuse porque me gustaría provocar cierto desconcierto en quien desee utilizarlos. A pesar de que algunas de las cifras coinciden, los conceptos y métodos por los cuales fueron obtenidas no han sido consensuados.

Por otro lado, si algunos presentan una explicación ésta se remite al aspecto económico (factor importante pero no determinante en muchos de los casos); que nos remite a países con altos índices de desarrollo y por ende con circunstancias y objetivos que están más ligados al consumo *per cápita* que al bienestar de cada persona.

¿Quiénes son los habitantes de la calle?

Definir a los habitantes de la calle es una tarea complicada, pues depende en gran medida del contexto internacional y la perspectiva que se asume en cada país y en cada época¹⁵.

Si bien tienen características en común, en América Latina se les llama de diferentes maneras: *indigentes, linyeras, niños de o en la calle, jóvenes en situación vulnerable, sin techo, chinos de la calle, pelones, vagabundos, población callejera* entre otros.

También existe literatura que los acoge con otros nombres y otras características que obedecen a diferentes contextos como: *clochard (sin hogar), sans domicile fixe, zonards (abandonados)* (Francia), *homeless, system kids*, (Estados Unidos).

Por esta razón es importante precisar en primer lugar que “la indigencia no es una forma homogénea y comparable en cualquier lugar del mundo... los sin techo parecen estar y ser los mismos marginales y excluidos que viven en las calles, en todas las geografías y culturas pero esto no es más que un espejismo, ya que no es lo mismo, por ejemplo, la indigencia en un país latinoamericano empobrecido que ser indigente en Inglaterra” (Pardo, 2003: 113).

¹⁵ Al menos en México podemos observar la evolución comparativa del fenómeno callejero que refleja como el uso de cierto discurso es acompañado por una práctica social específica, así tenemos que en los ochenta se les veía como “niños de la calle” por lo que su tratamiento era de tipo asistencial, mientras que la década anterior se les veía como vagabundos o inhaladores por lo que se les criminalizaba y encerraba. Fuente: El caracol A.C. 2004.

Su categorización se vuelve difícil aún en un mundo globalizado ya que “los perfiles socioeconómicos como las motivaciones que conducen a la búsqueda de los espacios callejeros como un modo de vivir la vida, son diferentes en los países centrales respecto de los países periféricos” (Pojomovsky, 2013: 31).

En Nueva York, Estados Unidos encontramos a los *runaways*, quienes “huyen de conflictos familiares, y a otras tribus urbanas de clase media o alta que viven en la calle porque lejos de ser un motivo de exclusión, vivir en la calle se convierte en una fuente de prestigio y poder dentro de la tribu” (Ibíd.: 32).

Las instituciones, por su parte, tienen formas de nombrarlos. En México, el Instituto de Asistencia e Integración social (IASIS), instancia encargada de manejar y evaluar la problemática en el Distrito Federal hace énfasis en el lugar que deberían ocupar los actores para vivir:

“Persona que se halle pernoctando en lugares públicos o privados sin contar con infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda aunque la misma sea precaria” así como “quienes encuentran residencia nocturna en albergues dirigidos por entidades públicas o privadas que brindan albergue temporal” (IASIS, Censo Tu También Cuentas IV: 2011).

El Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación (COPRED) nos habla de las prácticas y características culturales del grupo en cuestión, asimismo la asociación civil donde trabaje toma como punto de partida la identidad que se gesta en la exclusión social por lo cual el grupo es caracterizado por la situación de vulnerabilidad en lo que respecta al ejercicio de sus derechos.

Pojomovsky señala que, en un contexto como el de Argentina donde ella realizó su estudio, esta población corresponde a los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Ellos son identificables principalmente por su aspecto, motivo por el cual son objeto de discriminación y de las políticas públicas.

Uno de los mayores retos que enfrenté entonces fue el de definirlos debido a la diversidad de personas que viven en el espacio público.

Por medio de la observación participante, las entrevistas personales y mi trabajo en una asociación civil encontré rasgos que se repetían en los grupos estudiados, estos son:

- Uso reiterado de sustancias nocivas.
- Falta de identidad jurídica y de los derechos esenciales.
- Invisibilidad social.
- Entornos violentos y experiencias traumáticas (en todas las etapas de su vida)
- Deseos de independencia y libertad.
- Volatilidad de estados anímicos. Vorágine de sentimientos
- Discursos y prácticas específicas para la supervivencia. Los discursos varían de acuerdo al papel del interlocutor, dentro de las prácticas está el uso intensivo de instituciones de asistencia.

Por todo lo anterior, el habitante de la calle es un ente liminal en el sentido de Victor Turner (1980: 105-110) “un ser transicional que estructuralmente resulta indefinible... ya no están clasificados y, al mismo tiempo, todavía no están clasificados; por esta razón los símbolos que los representan se toman de procesos físicos con matiz negativo... no están ni aquí ni allí, están en otro lado, entre y en mitad de todos los puntos reconocibles del espacio-tiempo de la clasificación estructural.”

Puesto que son estructuralmente invisibles se les recluye, se los mantiene ocultos pues no deberían existir. No tienen nada: “ni bienes, ni vestidos normales, ni status, ni situación de parentesco...” (Turner, 1980: 105-110).

Los habitantes de la calle “No están de este lado. Están más allá. Fuera de la sociedad normal. Fuera de lugar”. (Makowski, 2010: 77)

Problematizar las maneras en que nombramos a los sujetos de estudio resulta fundamental ya que las conceptualizaciones sobre seres humanos llevan consigo consecuencias jurídicas y políticas que pueden coadyuvar a la construcción de situaciones de abuso de poder.

Por mi parte, al hablar de *habitante de la calle* me refiero a la persona que presenta ciertas carencias significativas respecto al resto de la sociedad por lo cual articula una serie de estrategias para sobrevivir y desarrollarse en el espacio público por un tiempo tal que la persona se orienta e identifica con dicho entorno. Lo anterior no trae como consecuencia necesaria que la persona desee permanecer ahí.

Elegí el término habitante de la calle porque no hace referencia a una edad, sexo, género o condición social específica pues la calle puede ser habitada por familias o generaciones enteras, así como por diversos motivos.

El concepto en singular, me permite abarcar las historias de vida de cada uno de los habitantes que conocí en el trabajo de campo, hablar de cada actor como protagonista de su vida con sentimientos, ideas e historia propia; y al mismo tiempo utilizarlo cuando hable de la comunidad en general.

Si me interesa señalar las diferencias individuales es por el constante conflicto que mantiene la comunidad, aunque parezca que son un grupo homogéneo que comparte riesgos, la percepción del mismo puede presentar variaciones entre los miembros del grupo.

“El individuo, advierte Douglas (1986), juega un rol activo en la construcción del significado del riesgo”, y a veces eso poder ser uno de los motivos por los que los habitantes de la calle terminan dispersos y no consiguen una participación que los reivindique como grupo.

Capítulo 3.

La vida en la calle

De la misma forma en que los habitantes de la calle se mueven por la ciudad para sobrevivir yo lo hice para observar su(s) lugar(es) en el mundo. Al tiempo que lo hacía también pensaba de qué manera iba a acercarme a ellos, cuál sería la llave que me abriría las puertas de un mundo que parecía abierto, público, expuesto.

Tiempo después, durante el período Junio/Julio de 2013 trabajé como *educadora de calle* en la asociación civil, donde debía seguir el protocolo establecido para relacionarme con la población callejera. Bajo ciertos parámetros, normas de comportamiento y acción me enviaron a diversos puntos de la ciudad en donde encontraría a los habitantes de la calle.

De acuerdo con los lugares establecidos los grupos son identificados con estaciones del Sistema de Transporte Colectivo (Taxqueña, Hidalgo, Juárez, San Lázaro, Candelaria).

Si bien al interior de cada grupo la diversidad es una característica que predomina, en general estos se conforman de por lo menos seis personas principalmente hombres entre los 18 y 50 años, y mujeres cuyas edades eran de entre 17 y 30 años, algunas de ellas acompañadas de sus hijos menores de 7 años¹⁶.

La mayoría de los habitantes a los que me acerqué provenían del Estado de México, Guerrero, Veracruz y Chiapas, sólo en una ocasión en San Lázaro encontré a un grupo que había sido deportado de Estados Unidos y que provenía del norte del país.

Con una mayor frecuencia de visitas en Hidalgo, Juárez, Candelaria y Taxqueña intente desarrollar mi investigación en esas zonas. No obstante tras abandonar la

¹⁶ Según el Censo, 14% de la población que vive en la calle son mujeres.

asociación civil la relación se vio afectada, no de manera negativa. Sin embargo el grupo no podía verme más que como una educadora de calle.

Cuando les confesé mis intenciones quedaron algo desilusionados y quizás con cierta desconfianza. Muchos me preguntaron por qué seguía llegando si ya no trabajaba con la asociación civil. En el caso de Taxqueña no logre localizar a los informantes que ya había seleccionado. También por cuestiones de tiempo y trabajo muchos no podían ayudarme con la investigación.

Al ser parte de diversos procesos que van desde la violencia hasta la asistencia algunos habitantes de la calle se encontraban acostumbrados al llamado *don de la reciprocidad*, es decir que si quería obtener algo de ellos tenía que recompensarlos, ya sea con alimento, ropa u otros dones.

No ocurrió así con la comunidad de Candelaria, donde encontré personas que quieren y necesitan un espacio como este. A las personas entrevistadas les explique que no me encuentro capacitada ni ética ni económicamente para proporcionarles otra cosa más que una antropología compartida, también se les informó sobre los fines del trabajo.

Candelaria de los patos

La zona de Candelaria es un área bastante transitada debido a ser una zona primordialmente comercial, incluso durante la época prehispánica fue considerada una zona de intercambio comercial intenso. Se ubica en la delegación Venustiano Carranza, la cual se encuentra en la zona centro-oriente de la Ciudad de México.

Colinda al norte con la delegación Gustavo A. Madero, al poniente con la delegación Cuauhtémoc, al sur con la delegación Iztacalco y al oriente con el Estado de México. De acuerdo con datos del INEGI (2010) el número de

habitantes de la delegación Venustiano Carranza es de 447,459 lo cual constituye el 4.9% de la población total del Distrito Federal.

La delegación posee una infraestructura que cuenta con: 27 Centros de Desarrollo Infantil (CENDI), 29 Mercados de los cuales los principales son: el mercado de la Merced, Sonora y Jamaica; 17 escuelas de nivel medio superior, 40 escuelas secundarias oficiales, 14 escuelas secundarias particulares, 149 escuelas primarias oficiales, 49 primarias particulares, 4 telesecundarias, 3 clínicas de especialidades (una de ellas es la de toxicología), un hospital materno y otro infantil, 14 centros de salud, 10 consultorios periféricos, 6 unidades de salud familiares.

Respecto a los espacios públicos cuenta con: 11 deportivos (entre ellos el Deportivo Oceanía, lugar donde se lleva a cabo el *Mundialito callejero*), 3 casas de cultura, 6 parques, 20 jardines y un cine (Venustiano Carranza).

Otro sitios de interés pueden ser: el Archivo General de la Nación (Antiguo Palacio de Lecumberri), el Aeropuerto internacional de la Ciudad de México “Benito Juárez” y el H. Congreso de la Unión.

La delegación también alberga santuarios religiosos importantes como: el santuario de nuestra señora de san Juan de los lagos , santuario de nuestra señora de Guadalupe y la santísima hostia sangrante, Templo de la soledad y la santa cruz y el templo de San Antonio Tomatlán.

Cerca de uno de los 20 jardines es en donde encontramos a nuestro grupo, en el jardín Guadalupe Victoria ubicado en Congreso de la Unión, calle Juan de la Granja y E. Zapata, Zona Centro; muy cerca también se encuentra el Archivo general de la Notaria y por supuesto la estación de metro Candelaria.

El grupo de Candelaria, como todos es un grupo heterogéneo compuesto en su mayoría de hombres adultos y dos o tres mujeres. Sin embargo, lo que define al grupo, es la presencia de tres sub-grupos¹⁷.

Cada sub-grupo ocupa un lugar que los distingue. La jardinera 1 se encuentra frente a una unidad habitacional, afuera del metro candelaria; en medio de una ruta de camiones y varios puestos de comida se encuentran quienes viven en la calle y consumen alguna sustancia nociva de forma permanente, es primordialmente esta práctica en donde comienzan las diferenciaciones con el otro grupo situado a pocos metros¹⁸.

El primer subgrupo lo conforman alrededor de 10 personas (hombres y mujeres) en su mayoría adultos. Todos hablan o entienden el español, dos hombres tienen una discapacidad notable, uno de ellos (un joven) no tiene una pierna y el otro es un señor que ha perdido la vista en un ojo y tiene un problema de circulación en la pierna derecha.

Aquí fue donde conocí a Penélope, ella era una de las pocas que se mantenía dispuesta a conversar debido a que los demás se encontraban en un estado de ensimismamiento provocado por el consumo de solvente.

Carlos, el joven que no tiene una pierna también se veía dispuesto a conversar – aun cuando consumía solvente- no obstante las conversaciones que tenía con él eran algo complicadas debido no sólo a la reacción más o menos temporal del consumo además sospeché que sufría de algún padecimiento psicológico¹⁹.

¹⁷ No me había fijado en la existencia de los subgrupos (pues la asociación civil donde trabajé siempre se enfocó en uno, el primero) hasta que uno de mis informantes me señaló la diferencia.

¹⁸ En ambos subgrupos la jardinera es el lugar donde depositan sus pertenencias, junto a ésta hay un sillón viejo que suelen utilizar para descansar. También hay un árbol en donde ponen imágenes religiosas o algún otro artefacto útil para su vida cotidiana (tendederos, lonas y hasta ofrendas).

¹⁹ Pocos días antes de empezar a trabajar de forma independiente, no volví a encontrarlo. Algunos habitantes de la calle dicen que se fue a internar a un anexo, otros que regresó a Puebla. En realidad nunca volví a verlo.

Al llegar aquí pude observar cierto desorden, encontré ropa tirada, envolturas o papeles, moscas, e incluso mal olor. No obstante, los habitantes de la calle arguyen que no son ellos quienes tienen el lugar así, sino los vecinos que ocupan esa jardinera para depositar su basura. En este grupo las personas no han logrado a una actividad que los aleje del modo de vida callejero.

En la jardinera 2 están a los que llamo *liminales*²⁰ pues viven un proceso de re inserción en la sociedad, casi no consumen sustancias y dedican su tiempo a actividades productivas. No puedo definir a la población de esta jardinera ya que es como un “*limbo carente de status*”, en el que interactúan los subgrupos.

Lo que destaca es el hecho de que las personas que ahí conviven alguna vez pertenecieron al primer grupo, llegan a ésta jardinera para mantenerse alejados y no regresar al *agujero negro*. Este sitio también era ocupado como punto de reunión y descanso no sólo para los liminales, también para las personas que circulaban por candelaria.

Cruzando la calle están quienes se integraron al comercio informal (tianguis), reanudaron algunos vínculos familiares y no consumen o lo hacen una vez al año. Además con lo que resulta de la venta, rentan un lugar para desarrollar su vida, ayudan a sus antiguos compañeros.

Podemos decir que ellos conforman gran parte de la actividad y puestos comerciales en la zona, la mayoría cuenta con existencia legal y algunos servicios médicos.

²⁰ Los denominé liminales por el proceso dialéctico que existe dentro de la comunidad y a nivel macro estructural, por la situación con respecto a la sociedad. El concepto proviene de la teoría estructural de Victor Turner.

La investigación se desarrolló con el subgrupo que trabaja en el tianguis, en donde realicé entrevistas, historias de vida y trabajo de campo de un año. Lo decidí así porque me interesaba ver los procesos de inclusión/exclusión que vivían los habitantes de ese grupo en particular, observar el rito de paso que les daría el status de personas y les permitiría acceder a la vida común del ciudadano promedio.

Mis informantes clave son cuatro: *Sáinos* (Sh,46), *Penélope* (Pm,29), su pareja *Rolas* (Rh,28) y *Flor*(Fm,39). Para entender mejor la historia y relaciones que mantienen los habitantes de la calle en Candelaria, sus historias de vida serán revisadas desde el enfoque de la sociedad del riesgo de Beck.

Por un lado, la biografía del riesgo la cual se refiere a “las situaciones de incertidumbre biográfica de los individuos que aun parecen abiertas al cálculo y al control” y la biografía del peligro, la cual “sintetiza las condiciones de incertidumbre generalizada y de inseguridad que escapan a cualquier medición”, ésta última nos permite observar la manera en que los individuos enfrentan la vida como parte de una comunidad y de un sistema que los supera.

La propuesta citada (Sandoval;Curiel,2011:269) nos dice que los jóvenes en situación de calle conforman *comunidades del riesgo*, las cuales no se caracterizan por relaciones emparentadas sino que son las nuevas bases familiares cuando estas se destruyen y ofrecen esquemas organizados de vínculos mediante la creación de riesgos compartidos.

El análisis final, consiste en hacer un balance sobre el concepto de bienestar subjetivo y las historias de vida presentadas. Trataré de exponer las relaciones que existen entre el juicio que hacen las personas sobre su propio nivel de satisfacción y las decisiones que toman con base en su experiencia de vida.

En este sentido, los psicólogos de la Escuela de Rochester proponen que existen necesidades psicológicas básicas que al no ser satisfechas derivan en una privación de bienestar (Rojas, 2011: 72).

1. Las de competencia: ser reconocidos y sentirse de valía en la sociedad o para el grupo cercano.
2. Relacionales: tener relaciones humanas íntimas e intrínsecamente motivadas, disfrutar de la correspondencia de sentimientos, poder conversar y compartir con otros.
3. Autonomía: actuar con base en motivaciones intrínsecas antes que extrínsecas.

Biografías del peligro

A inicios de 2014 observé a la comunidad en “su mejor momento”, esto no sólo fue algo que yo noté²¹, los mismos actores lo reconocieron.

Fue durante los primeros meses que la relación entre mis informantes y el señor C²² se asemejaba a la de una familia, en donde cada quien ocupaba un rol determinado, incluso utilizaban términos de parentesco entre ellos. También compartían los gastos y los riesgos. Por una parte esto favorecía al grupo, pues se trazaban objetivos comunes al tiempo que habían afianzado lazos que beneficiaban a cada uno de los miembros.

La plenitud del grupo y el funcionamiento del mismo, se hacía notar con la participación de actividades que los miembros tenían en común (por mencionar una están las festividades religiosas del barrio²³). Otro aspecto importante era la apariencia física y emocional de mis informantes lo cual cambiaría con el avance de los días.

²² La persona que les dio trabajo, líder de la colonia. El señor C no era habitante de la calle.

²³ El día de la Candelaria, San Juditas, Señor de Chalma, entre otras.

En ese periodo realice las entrevistas iniciales de manera individual y ello me ayudó a percibir el estado del grupo, tanto sus puntos fuertes como sus debilidades. El discurso y la forma en que sucedían los encuentros en el tianguis, me permitían comprender las relaciones, los perfiles de cada actor y el impacto que tienen estos aspectos en la vida de cada integrante.

Meses después vislumbré ciertas rupturas y disconformidades entre los miembros del grupo. A pesar de que todos tenían un trabajo en el tianguis y eso aumentaba las posibilidades de mantenerse lejos de la vida en la calle, algo no estaba bien al interior del grupo, la *comunnitas* se empezaba a diluir.

Varios fueron los factores que afectaron la unidad de Candelaria, no obstante este tipo de fracturas se dan de manera continua y generalizada²⁴ (esto no sólo ocurría en Candelaria), de ahí que optará por utilizar el concepto *liminales* para estudiar los procesos que viven los habitantes de la calle.

Luego de una temporada de estabilidad observé la primera crisis de la comunidad. Para entonces dos de los miembros, asistían a una asociación civil. (Sh, 46) era el que tenía mayor apego a la asociación ya que participaba de manera activa, lo solicitaban más, asistía a más actividades y estaba más involucrado con el discurso de dicha institución.

Esto provocó el descontento de (Pm,27) y (Rh,28). Ella deseaba asistir a los mismos talleres en los que participaba (Sh,46), se sentía excluida de la asociación civil. Expresó que le parecía injusto que otros chavos de la calle “*recibieran más atención y un trato diferente*” (Pm,27).

Regularmente el sistema gubernamental y no gubernamental se encarga de corregir el problema, intenta reinsertar al habitante de la calle en lugar de prevenir tal situación. “Hacerlo un sujeto funcional que no señale las contradicciones del

²⁴ Aunque adquiere distintas formas.

sistema en marcha, soslayando, su derecho a participar y a expresarse” (Gómez, 2003:253).

Así cuando el habitante de la calle se encuentra en la fase liminal que es la más peligrosa, el aparato que se debería encargar de impulsar la salida, comienza a limitar el apoyo argumentando que la persona no es “técnicamente” una persona en situación de calle, por ende no puede recibir la atención de éstas instituciones.

Con el aumento significativo de esa población y el despertar de los habitantes de la calle que prefieren ser sujetos de ese asistencialismo que bien o mal, les provee cierta fe en un mañana, las posibilidades de superar el limbo son limitadas²⁵.

El ir y venir, el estar dentro y fuera de la estructura, es una estrategia que muchos utilizan para subsistir. El habitante de la calle pasa tanto tiempo así que más que una estrategia para afrontar su posición, esa relación dialéctica con el sistema se convierte en una forma de vida y como tal es difícil abandonarla.

En la etapa liminal la fuerza del hoyo negro se hace más fuerte, no sólo porque algunas instituciones dejan de prestar ciertos servicios sino porque el mismo grupo, el ambiente hace que sea imposible abandonar la calle.

Antonio Ziri3n, expresa lo siguiente respecto a los obst3culos que tienen los habitantes de la calle y la fuerza que adquiere un hoyo negro urbano, aunque no se refiere precisamente a la etapa liminal del proceso, sino que de manera general una situaci3n de marginalidad resulta dif3cil de superar.

“Cuando se presenta un grado muy alto de miseria y concentraci3n de la poblaci3n, la gente no s3lo no puede salir adelante, sino que tiende por fuerza a moverse m3s y m3s hacia abajo y hacia el centro de esta zona oscura, que en nuestro caso puede ser la plaza de La Soledad. El barrio se

²⁵ El director general del IASIS Rub3n Fuentes declar3 que de las 3 mil personas que asisten a los CAIS, 700 no lograran ser rehabilitadas por sus condiciones mentales, y que s3lo han rehabilitado “verdaderamente” a 12 personas.

vuelve un callejón sin salida, una región sin retorno.”

La carga de trabajo que tenía (Rh,28) suscitó cierto resentimiento hacía el líder del grupo (Sh,46), quien podía disponer de su tiempo libre. De nuevo un problema de desigualdad los ponía en una situación de riesgo, regresar a la calle.

La muerte también se hacía presente en la comunidad, conforme pasaba el tiempo el estado anímico del grupo empezó a decaer. Una vorágine de sentimientos arrasaban con lo que hasta entonces habían ganado: un techo, alimento, trabajo, vestido y salud.

Lo que parecía un descanso de las jornadas laborales para (Pm,27) y (Rh,28), detonó en el consumo incontrolable de activo. Ambos regresaban a la jardinera 2, al limbo. Se encontraban libres de sus responsabilidades y disponían de un tiempo que intentaban disolver con tiner.

Esta situación que tuvo lugar dos veces en el año 2014, dejó al descubierto los procesos de exclusión/inclusión que viven los habitantes de la calle.

Para (Sh,46), la muerte de la madre de una joven de la calle fue una carga que no pudo superar, nos relató la forma en que la señora (quien también vivía en la calle) murió en manos del IASIS.

Dicha situación lo regresó a un estado depresivo, al no evitar la muerte de un miembro de la comunidad, se sintió impotente. El rol que ocupaba, el de líder, comenzó a tambalearse, para él y la comunidad.

Las situaciones de peligro no desaparecen, la muerte es inevitable para cualquier persona pero en el caso de los habitantes de la calle corresponde con lo que Beck llama una *situación de irresponsabilidad organizada*.

Otro punto importante, que era recurrente en el grupo, es la relación que guardan los estados anímicos con las enfermedades. Por ejemplo, con (Sh,46) nos dimos cuenta de que tenía diabetes hasta que se agudizaron los problemas en el grupo y en su vida personal, pues tuvo que ser internado a causa de ello.

Lo mismo pasaba con el resto de los habitantes de la comunidad de Candelaria, cabe mencionar que de los nueve miembros con los que tuve contacto, tres o más mencionaron que tenían diabetes; el resto sufría de otras enfermedades como resfriados, hipocalcemia e infecciones en la piel.

También encontré de manera general, al visitar diferentes grupos, padecimientos mentales, personas dependientes al alcohol, enfermedades y amputaciones derivadas de accidentes que sufrieron en la calle, entre otras discapacidades de nacimiento o que fueron consecuencia de vivir en la intemperie.

De acuerdo con datos de El caracol A.C el principal motivo de muerte en las poblaciones callejeras son las enfermedades asociadas al consumo de sustancias (40%), le siguen los homicidios (14%), hechos de tránsito (12%) y complicaciones durante el embarazo (3.5%).

El destino de los cuerpos es la fosa común, los habitantes de la calle no tienen derecho a nada, no se les reconoce en vida y mucho menos al morir. “Tenemos un convenio con las escuelas de medicina”, apunta el funcionario local Rubén Fuentes, quien no niega las muertes ocurridas dentro de los CAIS debido a la falta de equipo para atender ciertas complicaciones, pero que desconoce el número total de decesos.

Los habitantes de la calle que sufren un accidente son muchas veces trasladados al CAIS, ¿por qué llevarlos a un lugar donde se sabe no hay suficientes lugares, además de que no cuenta con el equipo técnico ni personal para atender integralmente a cualquier persona?

Sin el respaldo de las organizaciones civiles resulta imposible que estas personas reclamen sus derechos, no por la ignorancia, pues muchos reconocen que son seres humanos como cualquiera y que por ende tienen los mismos derechos²⁶.

“(los centros de salud) Hemos tenido problemas, porque mira a mí me gusta acompañar a las personas que por si están malos o algo así, pero según si no vas limpio no puedes ser atendido, hacen mucha discriminación..., que porque te hace falta un papel ya te patean ya no te dan el servicio igual. Si todos tenemos y contamos con los mismos derechos, somos seres humanos” (Fm,39)

“Es que no deberían acabar con ellos [las poblaciones], es que ellos [el gobierno] no comprenden.. te quieren tapar el ojo, nada más porque se ponen a repartir cobijas, más de mil cobijas, aquí nos quieren tapar el ojo por una cobija y una comida calentita, ya creen que hicieron mucho” (Pm,29)

La muerte de la señora se habría evitado si las instituciones respetaran el derecho a la vida de estas personas, en cambio la trasladaron a tres lugares diferentes y fue finalmente en el CAIS donde la dejaron morir.

Cuando un habitante de la calle sufre una lesión no es atendido por nadie, a menos que intervenga una asociación civil, y aún con este apoyo muchas veces los centros de salud pública se niegan a prestar sus servicios²⁷.

²⁶Según datos del Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México, las poblaciones callejeras ocupan el primer lugar en negación de servicios públicos a consecuencia de la discriminación.

²⁷En una ocasión observe un accidente en Candelaria, cuando llegaron los paramédicos tardaron más de una hora en decidir si trasladarían al herido. Llamaron a la policía y después de un rato de charlas entre autoridades, se lo llevaron. En la asociación civil donde trabajé muchas veces teníamos que asegurarnos de que tras la llamada a la cruz roja, ésta efectivamente llegara al lugar y atendiera al herido.

No importa si han dejado las drogas, la persona que abandona las calles se sigue enfrentando a una encrucijada. Su voz, su historia, su vida, todavía tiene que pasar por ciertos intermediarios.

La única forma en la que acceden a documentos de identificación es con el apoyo de una asociación civil, misma que se encarga de guardar dichos documentos ya que al vivir en la calle se encuentran expuestos no sólo a las inclemencias del tiempo, los robos entre grupos y las redadas que hacen las autoridades –la mayoría de veces- sin previo aviso.

En estos operativos desalojan a quien se cruce en el camino (sean menores de edad o adultos), destruyen sus pertenencias y en ocasiones los habitantes de la calle son remitidos a la delegación sin que les digan por que, otras son victimas de golpizas y sus derechos jamás se respetan.

En una ocasión (Fm39) me comentó que fue internada por un problema grave de salud y al requerir sus documentos de identificación que guardaba en la asociación civil, le pidió a su compañero que los fuera a conseguir.

Sin embargo la asociación civil no se los regresó aun cuando (Fm39) les habló por teléfono y les contó su situación. La asociación civil argumentó que no podía dárselos a su compañero hasta que (Fm39) se presentará personalmente lo cual era imposible por su estado de salud.

Cuando (Fm39) se recuperó fue por sus papeles pero su visita no rindió frutos, ya que por “su propia seguridad” la asociación sólo le entregaría copias de dichos documentos.

Tal situación es común, como mencioné con anterioridad, las instituciones brindan apoyo a los habitantes de la calle pero no permiten una participación

independiente a la asociación puesto que son condicionados, a estar siempre bajo el respaldo de las instituciones.

A pesar de que en el discurso defienden los derechos de los habitantes de la calle, reproducen la exclusión social negándoles su derecho a participar de manera independiente como ciudadanos libres y con derechos propios.

La asociación civil seguía viendo a (Fm39) como un habitante de la calle, pues según su criterio no merecía tener sus documentos originales, negándole la capacidad de actuar por cuenta propia, exigir un servicio, o en un sentido más amplio ejercer su ciudadanía.

Este caso nos recuerda la reflexión de (Cardarelli y Rosenfeld, 2000: 59) donde “el ciudadano ‘objetivo de las propuestas’ aparece más como un consumidor de la oferta de los programas que un sujeto de derechos sociales y políticos”.

No obstante existen casos en los que se vuelve necesario que las instituciones resguarden los documentos de identificación de los habitantes de la calle, por ejemplo, de quienes sufren alguna adicción o enfermedad mental.

En este sentido el trabajo de Ruth Pérez realiza relatos de vida con diez personas adultas que vivieron en la calle durante la década de los años ochenta, lo cual resulta revelador si queremos comprender el papel que juegan las instituciones que brindan sus servicios a los habitantes de la calle y la relación que mantienen los habitantes de la calle con éstas.

De las diez personas entrevistadas sólo dos reconocieron que el apoyo brindado por las instituciones no gubernamentales les solucionó algunos problemas en un tiempo determinado.

No obstante declara la autora, “fueron de ayuda en casos de emergencia (accidentes o violación de sus derechos), pero no a largo plazo, pues no les

ofrecieron alternativas de integración o herramientas que les permitieran alcanzar su independencia.” (Pérez, 2011:104)

Uno de los adultos entrevistados en el trabajo citado, señala que una casa hogar “lucra” y “vive” de los chavos de la calle pues él nunca conoció a nadie que progresará con el apoyo de una institución.

Asimismo, uno de mis informantes -el señor Saínos- dijo lo siguiente, respecto al tema de las instituciones:

“No quiero su desarrollo, quiero desarrollarme yo, a mí mismo” dijo a la institución a la que asistía pues tenían planes de cambiar el nombre y la estructura de su funcionamiento.

“Cambiano el nombre y sus planes sólo quieren conservar su trabajo, nos reúnen en una junta comunitaria pero ¿cuál comunidad? Nunca nos han hecho sentir parte de ninguna comunidad. Seguimos siendo marginados”

Mi informante, (Sh47) también hizo énfasis en las diferencias que había entre los habitantes de la calle y la institución que le había ofrecido empleo: “Hay una diferencia entre ser el jefe y ser el líder de trabajo humanitario, el primero impone, el segundo propone... Ellos los interesados ayudan porque quieren que les ayuden, nosotros porque queremos ayudar.”

En el caso de los CAIS se tienen reportes de graves violaciones a los derechos humanos, así como de un déficit en cuanto a infraestructura y personal, otro problema es la sobrepoblación, aun cuando se observan familias que prefieren vivir bajo un puente que utilizar uno de estos centros.

Asimismo, cada vez son menos las asociaciones civiles que se dedican a brindar servicios a la población callejera. Y las que quedan no son suficientes para abarcar la complejidad del problema y las diversas condiciones de vida de los habitantes de la calle. No es que sean malas, muchas veces no cuentan con infraestructura, personal y recursos.

Cuando trabajé en una asociación me di cuenta de la importancia que tenía el financiamiento para este tipo de instituciones. Las asociaciones civiles obtienen recursos del ámbito público y privado, por un lado deben someterse a los cambios en el poder y sus implicaciones de tipo jurídico, a los planes y discursos de los mismos. Por otro lado, deben competir con el resto de las instituciones para hacerse acreedoras al capital y a las donaciones.

Lo anterior se veía reflejado en el discurso de la asociación, pues al explicarme su historia y funcionamiento dejaron claro que sus paradigmas y fuentes de financiamiento cambiaban casi al mismo tiempo, es decir que había una relación en la forma en cómo se trataba a la población y la empresa (estatal o privada) que financiaba sus proyectos.

Basta con ver las convocatorias o concursos para obtener recursos económicos, ahí se establecen las reglas y el marco en el que competirán los participantes (en este caso las instituciones), se observa también el discurso bajo el cual deben presentar los proyectos, como en el caso de la institución donde trabajé apelaba a los derechos humanos.

Al respecto, Rebecca Strickland (2012: 110) señala que “los financiadores de estos proyectos de intervención quieren ver los resultados de sus inversiones con acciones medibles y metas alcanzables a corto plazo. Los proyectos financiados por entidades gubernamentales deben terminar antes del final de cada año fiscal. Así, abren convocatorias para proyectos que abarcan de uno a diez meses”.

Entonces los comentarios expresados por algunos habitantes de la calle no están alejados de la realidad, deben ser comprendidos como competencias que ellos adquirieron al tener contacto y un uso frecuente de dichas instituciones.

En los dos testimonios utilizados las personas entrevistadas eran líderes de su

comunidad, es decir, imitaron “el papel de educadores de calle” para desarrollarlo por su cuenta con su comunidad y rechazaron los planes que las instituciones tenían preparados para ellos.

Esto revela que existen también diferentes comportamientos en torno a las instituciones de asistencia, están quienes tienen un papel activo no sólo con las instituciones sino en otros ámbitos de su vida, pues asumen las consecuencias de sus acciones y admiten que si dejaron la calle fue por “voluntad propia”.

Mientras hay quienes ocupan a las instituciones de forma pasiva y acrítica, es decir que reciben su apoyo sin ningún cuestionamiento, adoptando y reproduciendo el discurso y en algunos casos exigen los servicios sin ninguna intención de recuperar el control sobre su vida.

En el caso de las tres historias de vida que presentaré, ninguno de los habitantes de la calle reconoce la labor de las instituciones en el camino para abandonar la calle, por el contrario se presentan ciertas dudas respecto a sus verdaderas intenciones y a los objetivos que persiguen.

Los habitantes de la calle que entrevisté ponían en duda incluso, el hecho de que algunas instituciones promovieran una imagen del habitante de la calle que sirve para atraer recursos y donaciones a las instituciones:

“Yo veo que en (cierta asociación civil) somos pura publicidad, utilizan nuestra imagen para obtener dinero y premios, creen que retratando lo que hacen o la vida de nosotros ya van a tener más público y más dinero, la gente los reconoce a ellos como institución pero a nosotros ¿quién nos reconoce como humanos?” (Sh47).

Por lo tanto vale la pena resaltar el hecho de que la percepción del riesgo es una construcción sociocultural y sobre todo subjetiva, y ello se ve reflejado en los comentarios que hicieron los habitantes de la calle sobre el funcionamiento y programas de las instituciones de asistencia, pues para los primeros sus acciones no los ayudaban a salir de la situación de riesgo en la que se encontraban.

No es fácil salir de la calle, porque aún sin vivir en el espacio público quedan las cicatrices, enfermedades crónicas de una vida en la intemperie, el historial de violencia y cárceles visitadas, anexos, la ansiedad y desconfianza que generaron los abusos de autoridad.

La economía informal constituye la única vía que los habitantes de la calle tienen para conseguir recursos que les permitan tener una vida fuera de las calles. No obstante esto no les asegura el acceso a sus derechos más básicos pues para tener cierta estabilidad deben trabajar por lo menos 10 horas diarias, sin derechos laborales, cobertura médica o un sueldo fijo.

El enfoque de la sociedad del riesgo nos recuerda que nadie se salva del peligro de vivir en una sociedad como ésta, no obstante “la distribución del riesgo es reflejo de la distribución de poder y posición social” , en otras palabras: hay quienes lo padecen y quienes se benefician, ya no depende de los méritos, muchas veces dependen más del lugar en el que se vive, según Beck.

Otro aspecto que vale la pena resaltar es el hecho de que la percepción del riesgo es una construcción sociocultural y sobre todo subjetiva. De ahí que si quiero saber ¿por qué una persona decide vivir en la calle? No obtendré jamás una sola respuesta, habrá miles.

De todas las personas que les pregunté por qué o cómo llegaron a vivir en las calles, ninguna mencionó la pobreza como un motivo, aunque (en el caso de mis informantes) por la descripción que dieron de su entorno familiar y social, era evidente que padecían cierto rezago, ya sea económico, educativo o social.

Por poner un ejemplo, está (Fm30,) quien recuerda la herencia que le dejó su padre:

A mi papá le gustaban mucho los poemas, leer. A mí me llamaba la atención porque yo veía que él se sentaba y estaba leyendo. A pesar de que él trabajaba

de limpieza en una secundaria se daba su tiempo para leer... A mí me gustaba leer poemas porque él me compraba libros, cien poesías no sé qué , o sea muchos libros. Y yo decía es que me gusta ese libro y él me lo compraba, entonces mis hermanos decían “eres las consentida”.

Capítulo 4.

Biografías del riesgo. Historias de vida de los habitantes de Candelaria.

En este apartado presento a mis informantes clave y expongo de manera resumida la historia de vida de cada uno. Los temas que se han tratado son: Datos biográficos, Perfil familiar, Entorno sociocultural, Educación y trabajo.

Sáinos (Sh,46)

Es el líder del grupo, él posee un puesto en el tianguis donde vende artículos de segunda mano. Dicho puesto no sólo es su fuente de ingresos pues en caso necesario otros habitantes de la calle también obtienen sus ingresos trabajando con él. En Candelaria las labores comienzan a las 5 de la mañana, a (veces a las 7) y terminan alrededor de las 6 de la tarde cuando la gente comienza a recoger los puestos, esto es de lunes a viernes.

Cuando lo conocí (durante mi participación en la asociación civil) (Sh,46) era una persona que tenía mucho por decir, eso me gustó, sus charlas develaban muchos aspectos de la comunidad pues él posee una experiencia de calle bastante larga. El fue quien nos presentó a los miembros de la comunidad y quien hacía las labores de intermediario cuando era necesario.

Sáinos es el líder del grupo quizás por su trayectoria en la calle, él apoya a los habitantes de la calle ofreciéndoles trabajo en su puesto o canalizándolos con alguna asociación civil. A través de las redes que ha forjado a lo largo de su vida en la calle, (Sh,46) sabe con quién acudir en caso de requerir servicios médicos, asistencia social y psicológica.

Durante mi trabajo de campo, observé como solucionaba varios problemas de la comunidad y también como ayudaba a mujeres embarazadas, madres solteras y niños.

Podemos decir que (Sh,46) se caracteriza por ser una persona sincera y directa, jamás tuvo miedo de cuestionar el proyecto o a nosotros mismos, lo que facilitó nuestra relación durante el trabajo, no sólo con él sino con los demás miembros de la comunidad. Además le interesa mucho el tema de la psicología y hace lo posible por aprender y utilizar los conceptos derivados de ésta.

La sinceridad y sencillez con que Saínos podía hablarme sobre casi cualquier tema a veces me dejaba sin palabras o sin derecho de réplica. Esto de vez en cuando dificultaba algunas actividades muy concretas o podía causar confusiones entre nosotros.

Sin embargo al pasar el tiempo hubo un cambio en (Sh,46). Pasó de ser una persona de palabras a una de oídos. Me dio la oportunidad de ser escuchada, sin que él dejara de expresar lo que sentía o lo que pensaba al respecto, y así cada día con el intercambio de ideas, sentimientos, experiencias y opiniones pudimos entendernos cada vez más.

Esto facilitó no sólo el dialogo, también nos mostró las cosas que teníamos en común, lo cual más tarde se convertiría en una invitación de (Sh,46) para ser parte de un proyecto que tenía en mente para con los chavos de la comunidad.

Otro de los cambios que percibí en (Sh,46) es que cuando lo conocí estaba más concentrado en las actividades y discursos que tenía la asociación civil a la que asistía, sin embargo poco a poco se fue despegando de ésta y comenzó a trazar sus propias metas y las de la comunidad, como dicen por ahí tuvo un panorama más claro respecto a ciertas cosas.

La primer historia de vida es resultado de una entrevista oral de la cual poseo el audio²⁸, ésta se llevo a cabo el 01 de Abril de 2014, alrededor de las 5:20 pm al interior del metro candelaria debido a las condiciones climáticas de ese día. Además de las entrevistas, los acompañamientos y charlas informales también fueron útiles para trazar su historia de vida.

De acuerdo con los datos obtenidos el señor José Luis Saínos Castillo (Sh,46), nació en la comunidad de Ayotla en el municipio de Ixtapaluca. Vivió con su padre y sus hermanos mayores en el fraccionamiento Paseo de la Mora, hasta los cinco años cuando sus hermanos deciden hacer su vida por lo que pierde contacto con ellos.

A partir de ahí, cuenta que comenzó a hacer lo que quería sin nadie que le dijera qué era correcto y qué no.

Es por esa razón principalmente el abandono, que comienza a resentirse con la vida. Pero no todo es gris, también es a corta edad que “*su psicología comienza a desarrollarse*”, los paseos que hace con su padre por el centro histórico de la ciudad, Garibaldi, Tepito y por supuesto Candelaria poco a poco le abren los ojos a un mundo que le llena de fascinación pero también de dudas que tiene que resolver por su cuenta.

La tristeza y la soledad son sentimientos que lo acompañan a lo largo de su vida. Cuando su padre que trabajaba arduamente en la fábrica textil regresa a casa es poco el cariño que le ofrece sin embargo, nos dice José Luis “no es algo que le reproche ya que nadie sabe cómo ser padre.”

²⁸ La grabación de la entrevista tiene una duración aproximada de 90 minutos.

Alrededor de los 7 años, su padre decide darle una oportunidad a su madre para que vuelva a integrarse a la familia. No obstante esto sólo trajo malos tratos para (Sh,46) y una desilusión más grande, ya que nos cuenta que él esperaba como cualquier niño que su madre le llamará a comer, en sus palabras: “*¿¡Cuál comer!?* *Yo lo único que aprendí a recibir en ese tiempo de mi madre ¡pues eran golpes por su enfermedad por su alcoholismo!, los problemas emocionales que me causaba eso... y pues no resultó y para mí fue más fácil salir corriendo, yo esperaba algo... Era puro maltrato hasta para peinarme”* (Sh,46)

En esa misma época, jugando con un vecino recibe un golpe en el ojo izquierdo motivo principal por el cual reprueba el segundo año de primaria pues tiene que ser sometido a dos operaciones.

A los ocho años se encuentra repitiendo el segundo año pero es también a esa edad cuando comienza su camino con las drogas. En ese momento huye del hogar y empieza a trabajar en Veracruz, tiene múltiples ocupaciones, vende chicles, saca monedas y toca el güiro.

Posteriormente a los quince años, emprende el viaje hacia Estados Unidos acompañando a una persona. Primero llegan a Mazatlán, Sinaloa en donde desempeña diversas labores, una de ellas era cuidar un barco tiburonero japonés que había sido decomisado por trabajar sin permiso, aunque al mismo tiempo hacía el quehacer de las oficinas y ayudaba a los barcos a desembarcar.

Pronto – a los cinco meses- decide cruzar la frontera con su compañero, desafortunadamente en Arizona hay una revisión y los separan.

Así continua el camino solo, pasando por Los Ángeles y Washington, de vuelta a Los Ángeles es cuando comienzan los problemas ya que “*en las grandes ciudades el vicio está a la vuelta de la esquina”* (J,h,46).

A los 23 años de edad, (J,h,46) se encuentra de vuelta en Nogales Sonora lava carros y vende cocos, atraviesa por un momento de depresión por lo cual vive en un túnel muy famoso que conecta con la frontera de Estados Unidos.

Ahí se refugia sin que nadie lo vea, sólo sale para comprar su comida y de repente le echa aguas a los migrantes para que la *migra* no los pesque. En sus salidas también aprovecha para comprar solventes, un litro de tiner o un cuarto de “chemo”.

Tras un matrimonio que no prospera y el estar siempre condicionado para ver a su hijo, no soporta y vuelve a las calles acompañado de su nueva pareja quien es adicta, es ahí cuando comienza su vida en las calles y conoce al grupo que describí en el capítulo anterior.

El primer lugar al que llega, en la ciudad de México, es Candelaria, un lugar con el que se siente identificado desde niño. Desarrolla su vida en el sistema de transporte colectivo, donde consigue un techo y un trabajo vendiendo dulces y de vez en cuando, confiesa, pidiendo dinero a la gente.

Como se puede ver, a lo largo de su vida (Sh,46) está expuesto a la violencia no sólo en el núcleo familiar pues en la calle y en su momento migratorio también observa y es parte de ésta.

Desde temprana edad se ve desamparado por las instituciones que deberían procurar un desarrollo digno e integral, en una charla (Sh,46) nos comentó que su padre lo llevó a un internado en Veracruz, esto también le ocurre a una de mis informantes.

En las tres historias de vida, los padres relegaban la custodia de sus hijos en principio debido a la ausencia de la madre, no obstante los informantes son

quienes –dicen- huyen del hogar por la violencia ejercida (por parte de la madre en estos casos) contra ellos.

Lo anterior no ocurre así con los habitantes de la calle; por el contrario, ellos se encuentran en una constante lucha contra el Estado por la custodia de sus hijos.

Un embarazo, es un suceso que une a los habitantes de la calle para proteger y brindar lo necesario al neonato y a la madre, durante la gestación es motivo de alegría y esperanza pero todo eso acaba cuando la madre llega al hospital y en caso de que le presten el servicio, al nacer el niño ya no le pertenecerá en virtud de su condición de habitante de la calle.

Penélope (Pm28)

Como mencioné en otro capítulo, a (Pm,28) la conocí en la jardinera 2 o *limbo*, cuando trabajaba en la asociación civil. Tiempo después la encontraba en la jardinera 3, recuperándose y trabajando para el señor C. Siempre fue una persona activa en la comunidad y también en la investigación. Desde que la conocí (en la asociación civil), noté un entusiasmo que no siempre vemos en los habitantes de la calle.

A diferencia de otros habitantes de la calle (Pm28) es muy empática, no fue difícil acercarme a ella, pues sin preguntar me hacía parte de la comunidad.

Ella tiene gestos con los que pocas veces nos encontramos en la sociedad y un sentido de la justicia muy peculiar que noté cuando denunciaba a los policías corruptos de la comunidad.

Más adelante con los acompañamientos y encuentros noté que disfrutaba el hecho de dar sin recibir algo a cambio. También le gustaba mucho cuidar de los niños y adoptar animales.

No obstante observé que las entrevistas la ponían ansiosa, después de escribir su historia de vida pensé que quizá su ansiedad no era provocada sólo por las entrevistas sino por el hecho de revivir un pasado que permanece latente.

Por ello considero que (Pm28) es la más sensible del grupo, pero es esa sensibilidad lo que le permite ayudar a las demás personas y darse cuenta de cosas que no todos pueden ver.

Por otro lado, también fui testigo de la recaída que tuvo, evento que por ningún motivo juzgué como bueno o malo, sino como parte de un proceso que todos atravesamos.

Cabe señalar que no es fácil enfrentar estos procesos, como miembro temporal de la comunidad no sólo observé también presencié episodios en los que no había palabras suficientes para mejorar la situación, por lo cual resulta admirable el esfuerzo y dedicación que pone cada miembro por alcanzar algunas metas..

Lo anterior también demuestra que (Pm28) es un miembro muy querido por la comunidad, ya que en todo momento había quien le hiciera compañía o le diera palabras de aliento.

La recaída de (Pm28) aunque ocurrió de pronto no fue un suceso del todo inesperado pues ahora más que nunca soy consciente de todas las dificultades y retos que enfrentan los habitantes de la calle para integrarse a una sociedad excluyente y poco comprensiva.

Gracias a esta crisis los vi en acción, enfrentándose a la vida, organizándose como grupo a pesar de las diferencias y distanciamientos, y lo más importante superando los obstáculos que el sistema les impone.

Lugar y fecha de la entrevista: 11 de Febrero de 2014, Metro Candelaria.

En la siguiente entrevista demuestro extractos de la vida de mi informante ya que para ella fue más difícil relatar su historia, durante las entrevistas parecía angustiada, ansiosa. Esto se debe en gran parte al consumo de sustancias nocivas (como solvente) y a las medicinas que toma para controlar su ansiedad..

El núcleo de (P,m,28) consta de padre, madre y un hermano menor. Su infancia se desarrolla en un ambiente rural en el estado de Puebla, su padre se dedica a vender productos de limpieza y su madre se queda a cuidarlos en casa.

De la escuela tiene muy malos recuerdos pues su madre no ve un buen futuro para ella, pero sí para su hermano a quien le permite disponer de su tiempo. Esto ocasiona conflictos en la familia y al interior de (P,m,28).

A continuación retomo sus palabras y hago las explicaciones pertinentes en caso de ser necesario.

“A la calle me salí cuando yo tenía 13 años, pero me voy a ir un poquito atrás, porque yo me acuerdo que estábamos viviendo en Puebla y me paso una situación a mí. Cuando yo tenía 11 años... este abusaron de mí, en ese entonces tenía 11 años, fue una violación. Pero mi mamá como tenía la creencia de que luego en los pueblos te critican, de que yo me había ofrecido y como ella no quería eso me iba llevar a otro lado que fue al pueblo de mi mamá, pero a mí no me gustó. No me gustó estar en el pueblo de mi mamá porque tener que, a una corta edad, si en mi casa no me gustaba y yo tenía donde agarrar agua, en el pueblo de mi mamá yo me acuerdo muy bien que fue donde le agarre más rencor a mi mamá. Porque aquí en la cabeza te hacen un olotito y te hacen cargar cubetas, de esas garrafas de 10 y 20 litros, aquí en la cabeza y duele la cabeza. Y pues no me gustaba, y mi mamá no duro ni tanto tiempo y pues mi papá preocupado vendió todos los animales que teníamos ahí en la casa. Y como no llegaba

[mi papá] al pueblo llegamos con una señora que vendía alcohol y [mi mamá] empezó a tomar ahí, luego como a los 15 días que se junta mi mamá y a mí no me gusto eso. Y yo le empecé a preguntar: ¿Y mi papá, Y mi papá? Y yo en mi mente me empecé a poner una meta: Yo voy a buscar a mi papá, voy a encontrar a mi papá. Y me iba con las señoras a hacerles mandados con tal de que me dieran algo un dinerito, pero no era suficiente para traerme a mi hermano acá a México otra vez, porque si me acuerdo donde vivía mi abuelito y todo pero no se pudo. Porque cuando yo me salí me vine a Ciudad valle y estuve trabajando, yo ya tenía 12 años. Cuando me llevan a... me llevo una muchacha me dice: pues vámonos a Monterrey; pero yo ya me había enterado de que mi papá se había ido a buscar a mí y a mi hermano, pero nada más encontró a mi hermanito y a mí no me encontró, yo ya andaba hasta Monterrey.

Penélope cuenta que tiene una mala relación con su madre, pues no cumple con su papel, pues la golpea y la pone a realizar trabajo doméstico desde pequeña.

“Siempre mi papá me defendía y este mi mamá luego me ponía a hacer cosas que a mí no me tocaban. Tenía como 8 años y las obligaciones que le tocaban a ella de cuidarnos, hacernos de comer me las ponía y a mí no me gustaba...”

Al igual que en la primer historia (P,m,28) también es desplazada por su madre:

“De la escuela recuerdo muchas cosas... Cuando me internaron en la escuela porque había un albergue allá, con el director, antes en la escuela te pegaban con la regla, te jalaban las orejas o te pegaban con la regla en las manos yo me acuerdo todavía, porque no hacíamos bien las cosas o no hacíamos la tarea, era una disciplina. Y para que yo estuviera bien llamaron a mi mamá y la convencieron de que me tenía que meter a un albergue. Yo le dije a mi mamá: no me metas al albergue porque eso es para los chavitos que no tienen papás, pero si me metieron a ese albergue.”

Es después de su aventura en Monterrey que llega a la ciudad de México a vivir con una tía. No obstante, (Pm,28) comienza a inhalar activo y su padre la descubre por lo que huye con miedo de su casa.

“Yo tenía 13 cuando probé la primera droga que fue el tiner, fue en la casa porque había una botella de tiner y me dio curiosidad. Fue como le dicen, el diablito que me empujó, pero yo nunca había probado la droga. Agarre una estopa, la moje me acuerdo muy bien y me puse a inhalar.”

Es ahí cuando llega al Parque de la Soledad, muy cerca de Candelaria. Tras observar un rato a los jóvenes que ya habitaban el Parque, (Pm,28) decide regresar al día siguiente, hasta alejarse por completo de su hogar; es así que se convierte en habitante de la calle.

“Empecé a ver a los chavos y vi como andaban y me gustó como andaban ahí...Porque eran más libres y en mi casa pues ya me habían sorprendido que me drogaba.” (Pm28)

En la calle (Pm28) encuentra una nueva familia, amigos, actividades que puede realizar sin recibir órdenes o golpes, ahí también existe una estructura muy clara pues recuerda que se dividen el trabajo para conseguir comida o dinero, cuidar el espacio y sus pertenencias, cocinar, jugar y dormir.

“Ahí cada quien le tocaba hacer algo, a mí me tocaba a veces hacer de comer, porque como mi mamá me ponía a hacer esas cosas yo ya sabía y a todos les gustaba mi comida, me decían mamá, ahora haznos esto..” (Pm28)

Para continuar y corroborar los datos obtenidos de (Pm28) la invite a comer, cuando le pregunté a dónde quería ir, me dijo que el mercado estaba bien (El

mercado de Candelaria), insistí en que escogiera otro lugar porque la idea era salir de ese contexto, por diversas razones.

La primera era la comodidad de ambas durante la entrevista, la segunda era levantar sus ánimos ya que en días pasados había tenido una decepción que la ponía en riesgo de deprimirse y quizás drogarse. La idea era que pudiéramos platicar en un ambiente agradable y con las menos intervenciones posibles.

Aquí es, les dije cuando llegamos al lugar. *¿Si les gustan las hamburguesas?* pregunté, asegurando nuevamente que no pudieran sentirse incómodos. “Sí, sí nos gustan”, contestaron (P,m,28) y su pareja.

Cuando llegué con las hamburguesas, lo primero que hicieron fue darme las gracias, después cada uno se dispuso a comer. Para Penélope era la primera vez que comía en ese lugar, así que se detuvo a examinar el contenido del paquete, después de retirar los jalapeños y agregar algunos aderezos, dio la primera mordida.

Alrededor de cinco minutos después Tito ya había terminado con su hamburguesa y comía las papas, mientras lo hacía me contaba de los lugares a los que había ido a comer.

(P,m,28) se integró a la charla y dijo que era la primera vez que iba a un Mc Donalds, que sólo había ido a un “*Vips y al Kentucky*”.

Entonces aproveche para reanudar la entrevista, decidí corroborar unos datos y agregar otros, que ambos podían proporcionarme. La entrevista tuvo que convertirse en una charla donde ambos pudieran participar, esto sucedió en el mes de Marzo de 2014.

J:²⁹ ¿Quién me quiere contar su primera noche en la calle?

R: Yo, uh no manches. Yo sí me acuerdo, yo sí me acuerdo re-bien.

P: Yo no, porque no me quede en la calle la primera vez no me quede en la calle.

R: Yo sí la sufrí.

J: ¿Dónde te quedaste?

P: En el hotel Roma que antes se podía quedar uno, pagaba uno 50 pesos.

J: ¿Ósea que ya sabías a donde ibas, o cómo?

P: Nada más (algo eufórica) porque mi tía me vio en mi casa que me drogaba, pero yo ya había trabajado, juntado mi dinero... Sí ese día me acuerdo que me fui al Roma porque era como te diré, para poderse quedar, cobraban 50 pesos hace como 15 años. Porque después ya lo hicieron para puro servicio, de entrada por salida.

J: ¿Y tú Tito?

R: Yo cuando llegué aquí a México trabajaba en una empresa de tráileres, estaba ahí en Calzada Vallejo y Hospital de La Raza. Yo la trabaje casi dos años esa empresa, todavía no cobraba con sueldo. El primer año no trabajaba con sueldo, ya después sí. Empecé a ganar mi sueldo con mi hoja rosa, seguro de vida, sueldo normal, y mis vales de despensa. Una vez me puse briago, porque ahí podías dormir, había dormitorios te podías bañar, ahí todo. Y una vez me puse briago con otro chofer hice un desmadre y que me corrieron, con el poco dinero que tenía me salí. Yo todavía no conocía lo que era un hotel. Mi primera noche en quedarme en la calle, fue un hospital, me metí ahí donde está la sala de espera para llamar a los pacientes, cuando les hablaban ya me dormía. Ya después hubo un incendio en ese hospital y nos sacaron a todos.

J: ¿Qué hospital era?

R: El de la raza. Nos sacaron a todos ya después empecé ahí a vagar y vagar, hasta que llegué al centro. Mi primera parada de que llegué en la calle fue la Alameda, ahí empecé a conocer a la gente.

J: ¿Cómo llegas a un grupo, te presentas o sólo llegas y te agarras un lugar?

²⁹ Las letras del dialogo corresponden a los nombres de quienes participaron, la letra J corresponde a lo que yo decía, R es la pareja de (Pm28). Decidí poner esta pequeña charla por ser el único audio grabado con la participación de R y por el tema en cuestión.

R: Yo nomás llegué y me senté en una banca, veía a todos los chavos ahí jugando, drogándose, estando con su pareja, yo me les quedaba viendo y una chava también se me quedaba viendo. Y me dice: “Oye tú no eres de aquí verdad, no pareces de aquí y tampoco eres de calle” No pues no soy de aquí y sí no soy de calle le dije, es que me salí de mi casa. Y agarra y me empieza a presentar a la banda. Mira un amigo, acaba de llegar, les dijo, se salió de su casa. Y me dice un cuate, “no pues ahí que se quede contigo, le damos un lugar no hay pedo”. Ahí empezó mi relación en la calle... ahí empecé a conocer a la gente.

J: ¿Y tú Penélope?

P: Yo sí llegué aquí a la Soledad, fue porque empecé a vender rebanadas de pastel.

J: ¿Y quién te dio esa chamba o cómo la conseguiste?

P: Allá por donde vivía en mi casa, de allá me vine para acá. Y empecé a ver a los chavos y vi como andaban y me gusto como andaban ahí.

J: ¿Y por qué te gustó?

P: Porque somos más libres y en mi casa pues ya me habían sorprendido que me drogaba.

Con respecto a las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, (Pm28) se muestra decepcionada, a pesar de que cuando la conocí asistía a una. Ese estado de ánimo de acuerdo a lo que me dijo a que primero recibe toda la atención y con el paso del tiempo deja de recibirla ya sea porque se le ve mejor o por los cambios estructurales al interior de la institución a la que asiste, además expresa que hay una falta de comprensión por parte de éstas sobre el fenómeno.

Con respecto a su relación con las instituciones declara lo siguiente:

“Más o menos porque como te diré el gobierno te quiere tapar el ojo, nada más porque se ponen a repartir cobijas, más de mil cobijas, aquí nos quieren tapar el ojo por una cobija y una comida calientita, ya creen que hicieron mucho por ellos... están muy mal.

Es que mira... en [una asociación civil] yo veía luego se drogaban, a mí me tocó ver. Hasta arriba fumaban marihuana, yo los estaba viendo y no me gustó. En la carpa igual, les tapan también el ojo, porque hay chavos que no llevan el proceso como debe de ser, no van al Toxi³⁰, se siguen drogando. Nada más andan como el payaso, en la mañana el payaso se pinta para estar bien y en la tarde ya anda todo desarreglado, todo drogado.”

“Hay veces que te cierran las puertas como ahorita me las cerraron a mí, pero no por eso voy a recaer. Les voy a demostrar ahora lo contrario, hace como un año así me paso y recaí pero este año no les voy a dar el gusto.”

“Es que no deberían acabar con ellos [las poblaciones], es que ellos [el gobierno] no comprenden. A ellos no los comprenden por que se salen de sus casas, al gobierno se le hace fácil vamos a pagar por todos, a meterlos acá, dar cobijas. Pero no es eso, a ellos [la población callejera] hay que darle mucho amor, mucha comprensión que es lo que necesitan. Y platicar un día, a ver, el presidente no va venir y va platicar un día con ellos. A ver, ¿por qué no viene o el gobierno viene? a ver voy a invitar a uno, que me platique uno, o platicar con uno de los que ya salió y preguntarle.

Ahora (Pm28) renta con su pareja un departamento cerca de su lugar de trabajo, tiene los servicios de agua, luz y gas. Los documentos de identificación que posee son acta de nacimiento, CURP y hoja de gratuidad, estos los consiguió con apoyo de una asociación civil.

Uno de las metas que más emocionan a Penélope es terminar sus estudios de primaria y continuar estudiando, a decir verdad eso la mantenía ocupada y con cierta esperanza y ánimos para evitar el consumo de drogas y regresar a la calle.

³⁰ Institución pública que ofrece apoyo con las enfermedades relacionadas con las adicciones

Flor (Fm,30)

Mi acercamiento con Flor ocurrió a finales del mes de Mayo, fue el señor Saínos (Sh46) quien nos mencionó a Flor en una de nuestras charlas ocasionales en el barrio de Candelaria.

Ella forma parte de la comunidad que logró abandonar la calle, se describe como “una persona que tiene muchos sentimientos encontrados”.

Tras la recaída de (Pm28) y algunas tensiones dentro del grupo, conocimos a Flor una tarde lluviosa y fría. Trabajaba con (Sh46) debido a ciertas circunstancias, una de ellas era que ambos son buenos amigos y otra fue el deceso de uno de los miembros del grupo.

Así Flor llegó desde Ixtapaluca para incorporarse a las actividades diarias del tianguis de San Ciprian, cuando la conocí se mostró cordial y participativa en todo el sentido de esas palabras. Tras la ausencia de (Sm26)³¹, Flor apoyaba a (Sh46) vendiendo la mercancía pero también la vi recogiendo el puesto y transportando la mercancía en los conocidos “diablitos”.

Su labor comienza a las 12 horas y finaliza alrededor de las 17 horas cuando ella ayuda a levantar el puesto y a transportar en los diablitos la mercancía a una bodega. Por dicha actividad, recibe entre 20 y 30 pesos, dependiendo de cuantos viajes realice o de cuanta mercancía transporte.

Además de ser “diablero” (Fm30) tiene diversas ocupaciones, algunas no remuneradas. Podemos decir que pertenece al sector de la economía informal³², también ofrece apoyo a las mujeres que viven en la calle, a los ancianos y

³¹ (S,m,26) es otro habitante de la calle con quien no pudimos concretar una entrevista, pero que también es parte de la historia de la comunidad.

³² Seis de cada diez mexicanos que trabajan se desempeñan en una actividad informal, sin acceso a la seguridad social y con un ingreso que, en promedio, es una tercera parte menor al que perciben quienes tienen un empleo formal. Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2012/12/12/economia/027n1eco>

enfermos. Posee diversas redes por medio de las cuales puede ayudar a quien lo necesite, para ser específicos ayuda a realizar diferentes trámites (de salud, educación, identificación). Por dicha actividad no recibe remuneración.

Durante el trabajo de campo, estuvo apoyando a una señora con cáncer y a un amigo que desafortunadamente murió a causa del VIH, ambos fueron canalizados con una asociación civil que les brindaba asistencia médica.

Después de presentarnos, acordé visitarla en la semana, sin embargo por motivos académicos no asistí sino hasta que finalizó la semana y eso la desconcertó un poco. Pensó quizás que no estaba tan interesada en su historia.

Una vez aclarada la situación, volví a encontrarla cuando acompañaba a (Pm28) a un Centro de Integración Juvenil (CIJ) por la colonia Romero Rubio.

Al principio, tal vez por sus antecedentes y los del grupo, se notaba menos dispuesta y alegre que cuando la conocimos. Traté de explicarle por qué no acudí a la comunidad al día siguiente, me disculpé y comenzamos a caminar por la calle de San Ciprian hasta llegar al Jardín Chiapas.

Durante el recorrido (Fm30) me daba una reseña de su vida, desde la infancia -en “*el lugar del vicio*” como llama a la zona donde transcurrieron sus primeros años de vida-, sus procesos, luchas y la etapa actual de su vida.

Se crió en Tepito, aunque a lo largo de su vida, ha vivido en diferentes lugares (Iztacalco, Taxqueña, Indios Verdes, La merced).

“Me tocó vivir en la calle de Jesús Carranza, tu sabes ahí estaba la mata, ahí se vendía todo (risas). Entonces ahí sales y pasas y te van ofreciendo como vas, antes, ahora ya no porque hay policías que están cuidando pero

antes te ofrecían, al caminante se le llamaba, te ofrecían y pues había muchos chavos que se quedaban.”

Su padre era conserje de una secundaria pública y su madre era secretaria, tuvo dos hermanos y una hermana.

Flor estudió un año de prepa, no logró concluir debido a su particular situación.

Fue a los dieciséis años cuando decidió juntarse con un joven y comenzó su vida en la calle.

Cuando la entrevisté por primera vez (Fm30) vivía en el Estado de México con su pareja y una joven madre habitante de la calle a quien apoyo un tiempo para que abandonara las calles. Sus ingresos provienen principalmente de lo que aportan entre todos los miembros al hogar. Su pareja se dedica a hacer faquir³³ a lo largo de las líneas 2 y 3 del metro, mientras que la joven madre vende dulces en el metro.

Cuando me contó su historia de vida, comenzó diciendo que era niña de la calle, que había vivido con el padre Chinchachoma. Es por esta razón que su círculo social frecuente son los chavos de la calle de diferentes puntos de la ciudad, sin embargo el tianguis de San Ciprian representa un punto clave en el desarrollo de sus actividades cotidianas y por ende en el desarrollo de sus relaciones y redes sociales.

Tal como mencioné anteriormente, entre sus ocupaciones está el apoyo a su comunidad, la población callejera. No obstante, su pertenencia puede ser ambivalente porque a pesar de que apoye y se identifique por momentos con este sector, ella prefiere no volver a perderlo todo y adquirir definitivamente su propia casa.

³³ Espectáculo que consiste en acostarse sobre las boquillas de las botellas de vidrio rotas.

Flor se mantiene alejada de las sustancias nocivas aunque puede recurrir a ellas cuando se siente frustrada o pasa por un mal momento. Esto no quiere decir que tenga una adicción, pues ella ha vivido la mitad de su vida en el espacio público, y lo anterior es una práctica común (aunque no la regla) en las personas que se “reinsertan” a la sociedad tras un largo periodo de exclusión.

Tal como señala Ruth Pérez en un estudio con las personas que abandonan las calles, esta práctica no desaparece aun cuando estén lejos de las calles, tengan una familia, un techo y un empleo:

“Las situaciones en las que se encuentran los adultos que fueron niños de la calle son complejas e inestables y no corresponden a los modelos de integración social promovidos por las instituciones de asistencia. Además, las poblaciones que han estado en situación de exclusión social, que han estado en contacto íntimo con sustancias psicotrópicas, que han ejercido actividades informales, que se han encontrado sumergidos en dinámicas ilegales, parecen conservar cierto grado de marginalidad (Pérez, 2011: 97).”

Por lo anterior, el concepto de bienestar subjetivo es ideal para comprender la situación real en la que se encuentran los habitantes de la calle y quienes ya no la habitan, de eso hablaré más adelante.

En una ocasión cuestioné a (F,m,30) sobre los círculos sociales que frecuentaba, es decir con quien se sentía identificada, esto fue lo que respondió:

“Mira yo he convivido con las personas que tienen dinero, con las personas que no tienen y los que casi no tienen. Yo considero estar pues con la clase media porque no tengo mucho pero tampoco tengo poco cuando menos tengo una amistad y a quien recurrir cuando lo necesito.”

A pesar de mencionar las clases sociales y el ingreso económico, también hace referencia a las relaciones sociales y a las redes que la ayudan a alcanzar algunos aspectos del bienestar subjetivo.

Esto de nuevo vuelve evidente la importancia que tienen tales aspectos en su vida cotidiana, más allá de lo que los supuestos economicistas y las políticas públicas dirigidas a la población callejera pueden percibir.

Mi informante también empezó su vida laboral a temprana edad, a los catorce años se escapó de su casa para vivir el sueño americano.

“Yo nací con un soplo en el corazón, entonces yo pase varios años de mi vida en un hospital...Yo estuve en los hogares del padre chinchachoma, él nos sacó el pasaporte y eso me ayudo para irme [a Illinois] pero nada más me fui medio año y me regrese pronto, sí traje dinero pero no me gustó. Yo prefiero que me maltraten en mi tierra a que me humillen en otro lado, lo que es ¿no?.”

“Mi papa se absorbió en su trabajo y aparte cuidaba a mi bisabuela, entonces era mucha presión para él, mi mamá ya nos había dejado..”

A los 16 años su padre muere y ella tiene que vivir con su abuela:

“...mm no me gustó, es que es muy estricta tiene unas ideas muy muy antiguas, no podía usar pantalón en su casa tenía que usar faldas hasta acá (señala sus tobillos) manga hasta acá (señala su muñeca) y cuello hasta acá (señala la garganta) y el pelo tiene que ser largo y hecho chongo, no puedes vestirse como hoy en día... a mí me gustaba usar las minifaldas, y me decía “no, es que eso es para prostitutas!... eso es para mujeres de la calle”, pues yo dije si es para las de la calle, me voy a la calle... ya para eso mi hermano ya había abusado de mí varias veces pero yo dije pues voy a aguantar no? ”

“En mi familia empezaron a decir que yo era... una loca, lo peor, yo era la oveja negra de mi casa. Mi mamá decía que le quería quitar a su marido como mi hermano ya había abusado de mí a cada rato hacia lo que quería.. Eran palizas no solo de mi mamá, me pegaba mi bisabuela, me pegaban mis hermanos o sea me tiraban y ahí en el suelo a patadas.”

“...Entonces me entró más la depresión fue cuando dije no pues de aquí no soy, fue cuando empecé a juntarme con los porros ahí en la prepa, empecé a tomar y a fumar. Fue cuando conocí la piedra y esas cosas, me sentaba atrás de la prepa 8 a tomar chelas.”

Ninguna de mis informantes expresa de manera consciente que el uso de drogas fuera consecuencia de sus problemas en el hogar, dicen que lo hacen por curiosidad y antes de comenzar su vida en las calles.

La droga está presente en sus vidas, desde antes que habiten la calle, como menciona (Fm30) “es su ambiente natural”.

“Te digo yo por curiosidad me metí en las drogas no por conflictos, si me violaron y todo pero no fue tanto por eso si no por saber que se sentía. Yo iba por curiosidad...”

Ahí en la 20 de Noviembre tú pasabas y todo mundo estaba fumando mota o estaban ahí aplastados moneando y hasta la fecha tú llegas a pasar y alguien está sentado moneando, es el ambiente natural.”

Otro aspecto importante y que se repite en las historias de vida de los habitantes de la calle con los que tuve contacto, es el hecho de que su vida laboral comenzó a temprana edad. En este caso, mi informante no percibe su oficio como una carga sino como una enseñanza de vida:

“...Mi papá nos enseñó a ganarnos nuestro dinero para disfrutarlo nosotros, no le dábamos a él nada, nada más le poníamos para que volviera a comprar material pero el dinero que ganábamos era para nosotros, no nos quitaba ni un quinto. Yo tenía 10 años. te digo que mi papá nos ponía a hacer lámparas con popotitos de cristal y cuadros, nos ponía a mi y a mi hermano chiquito a vender, por parejas, bueno yo digo que eso ya es un trabajo. Teníamos que ir a las casas a tocar y vender nuestras lámparas, nosotros las hacíamos y nosotros las vendíamos... Luego eso mismo me ayudo a que consiguiera un trabajo en un casa, era un doctora, le íbamos a hacer su quehacer.”

Lo anterior, expresa (Fm30) también los mantenía ocupados para que no anduvieran en la calle cerca de las drogas, pues su barrio era “la mera mata” de la compra y venta.

Ella recuerda con mucha melancolía y cariño a su padre, cada que habla de él su aspecto cambia a veces puede recordarlo con cierta tristeza como añorando aquellos momentos con él, y otras también lo hace con mucho orgullo.

“Mi papá, (baja la voz, suspira) tenía retención de líquidos y cáncer en un pulmón, porque fumaba mucho, no tomaba pero si fumaba mucho. Él iba en el Poli, en la voca 5. Después de ser un atleta porque él jugaba waterpolo se tiro a la depresión y fumaba mucho pero no tomaba, si se tomaba una cerveza pero casi no, como tenía que cuidarnos se ocupó más de nosotros.”

“Nosotros cuando vivíamos con mi papá, todos estábamos unidos, todos éramos para todos, alguien se enfermaba ahí estábamos todos en la cabecera, estábamos unidos. Y cuando mi papá murió todo se desprendió, todos se separaron. Yo tengo a mis hermanos de no verlos 18 años, los que tiene mi hija.”

“Cuando murió mi papá sí hubo discriminación pero a tres nos hicieron más a un lado, a mí y al más chico que era él que también se drogaba pero ahorita ya no se droga creo que vive en Michoacán allá tiene su casa y a su pareja. De los demás no sé mucho, el mayor estuvo en el reclusorio no sé porque; mi hermana supe que tuvo un hijo y se le murió; mi otro hermano es el que tiene un taller de mecánico, es mecánico, el más chiquito es el que vive en Michoacán. Yo sé que tienen todo eso porque le hablo a mi abuelita porque a veces ahí de vez al año llegan a hablar, *porque dice que la que le da más guerra hablando soy yo, le hablo cada tres días o a veces diario. Cuando me pongo mal es cuando estoy más hable y hable porque siento que me voy a morir y no me voy a despedir*”:

“Ya de ahí me puse a cargar diablitos, porque pues ya no había quien me diera dinero, mi mamá ya no me daba dinero. Ya no nos querían apoyar, nadie nos quería dar dinero, nos estuvieron dando mientras duró lo que mi papá dejó...

Lo poco que sirvió a mí me sirvió para comprar cosas, para estar estudiando los primeros meses, ya después no me alcanzó y tuve que buscar donde trabajar, anduve hasta a lavando trastes ahí en la merced ahí en las cocinas pero no podía trabajar ahí porque querían que fuera de 9 de la mañana a 6 y yo tenía que ir a la escuela y por eso fue que busque los diablos, me decían de tal hora a tal hora, me decían de las 9 a las 2 y yo decía me alcanza para irme a bañar. “

Tras la muerte de su padre y los conflictos desencadenados por la falta de apoyo en su familia, (Fm30) se sale a las calles y reside en las coladeras a los 16 años. Al principio estudia y trabaja pero el ambiente de la calle y la presión ejercida por el grupo poco a poco la alejan del mundo escolar.

“Me paraba temprano -porque yo iba en la tarde a la escuela- me paraba temprano a hacer mandados, sacar puestos, para tener dinero para llevarme a la escuela, de ahí salía para los baños de vapor, porque me iba a bañar a los baños de vapor para irme a la escuela, ahí lavaba mi ropa luego le decía al señor le dejo mi ropa para que se seque.”

“...cuando yo me empecé a quedar en las coladeras me preguntaban ¿no te da miedo? Y yo les decía ¿Por qué? Es que luego vienen los patrulleros y se pasan con las mujeres. Y yo les decía: no, no importa yo me voy a hacer pasar por hombre, siempre me veías con ropa guanga y una gorra o el pelo siempre corto porque yo decía que era niño, así me la pase como 8 o 9 años siendo niño. Ya de ahí te digo que estuve en las coladeras, primero estuve en las de aquí de Taxqueña las personas más grandes que hay, luego estuve en las que estaban en la Alameda, de la Alameda me pase a las coladeras de Indios Verdes ahí dure un poco mas, ahí dormías calientito no te mojabas.”

“Éramos 17 personas en el grupo donde me quedaba pero nadie estudiaba. Tenía que soportar las indirectas porque todo mundo, si te portas bien porque te portas bien, en ese entonces cuando entre a la escuela no me drogaba. No me drogaba porque decía voy a ir a la escuela y ¿cómo? No quiero oler...pero ¡me caía tan gordo el maestro de computación! Es que era de esos maestros que se ponen atrás de ti para explicarte y a mí no me gustaba que se me acercara, me recordaba lo que me había pasado con mi hermano, no me gustaba. No entraba, entraba a la teoría pero a la práctica no entre, entons yo no pase computación, fue de las que no pase porque no entraba.”

“Al principio me rechazaban porque decían que yo era regañada, que para que estaba con ellos, que si a mí me gustaba estar en la escuela, no tenía que hacer nada pero yo les decía es que a mí me gusta. A mi hubiese

gustado estudiar leyes o educadora, pero no sé, yo mi idea era estudiar leyes porque yo he visto cuantas cosas pasan, como tratan a la gente, y ahora que he visto cómo se los llevan a los reclusorios hay muchos que ni siquiera han hecho nada nomas porque están ahí en la bola, llegan las redadas y vas para arriba, te digo a mi me toco irme una vez. Dices ¿y por qué estoy yo aquí, yo que hice? Cuando te acusan de robo, ¡pues si yo no robe! Prefiero andar recogiendo basura o jalar un diablo, ese no es mi estilo.”

Flor empezó su vida en las calles por Pino Suárez, ahí vivía con un grupo de jóvenes y a las 6 de la mañana se trasladaba a la Merced para hacer diversos trabajos, al finalizar sus tareas llegaba a Plateros a estudiar la preparatoria pero nadie sabía de su condición de habitante de la calle y tampoco del abuso que había vivido en su casa, recuerda “yo iba bien vestida y limpia pues no me decían nada, yo convivía con todos mis amigos normal”.

Sin embargo al regresar con su grupo en las coladeras siempre recibía algún sermón por parte de algún miembro del grupo:

“Me criticaban porque decían que todavía no se me quitaba la venda de los ojos, que me gustaba estar “amarrada” a las ideas de la gente de las casas. Sí...así me toco algunos que me decían es que tú estás tonta todavía tienes la venda, son sueños guajiros, cuando crees que tú vas a ser algo, tu siempre vas a estar tirada aquí en la calle. Y de las veces que yo he visto con los que me juntaba antes y me ven que ya no ando igual así como ellos, y me dicen ¿si pudiste? sí, sí se puede, yo llevaba ya 5 años sin droga. Y me decían ¿cómo pudiste? Pues porque me amarre los h... (Risas) bueno así les decía a ellos con groserías, no pues me amarre los pantalones, sí se puede. ¿Juraste? No porque no ¿Te metiste en un anexo? No porque no creo en esas cosas, de voluntad.”

Acaso son este tipo de situaciones que (Fm36) describe, las mismas a las que se refiere Antonio Ziri3n (2002:153) para argumentar su hip3tesis de los hoyos negros urbanos, donde asegura que “es pr3cticamente imposible escapar a su fuerte influencia; casi todos los habitantes del barrio o cualquier persona que permanezca mucho tiempo cerca del centro del barrio estar3n determinados a caer dentro de este agujero negro urbano.”

De su vida en la calle tambi3n recuerda las aventuras en las que participaban como un grupo, las alianzas, el trabajo en equipo:

“Cuando nos 3bamos a Nogales 3bamos todos, pero me daba miedo porque te ibas arriba del tren y si no te fijabas no te agarrabas bien te ca3as y pues ya te quedabas sin una pata o ah3 quedabas. Viaj3bamos hasta una semana, porque ves que van haciendo paradas, nosotros baj3bamos en los pueblos ya 3bamos este ... a buscar que comer, a buscar a las casas que nos dieran comida y hab3a gente que dec3a qu3date para que trabajes aqu3 conmigo y ya dec3amos, si hay que quedarnos a descansar, yo trabajaba con ellos o los dem3s buscaban trabajo, derechito, derechito no nos 3bamos, 3bamos haciendo escalas...All3 en Mazatl3n, porque yo me acaba de juntar con el pap3 de mis hijos seg3n era nuestra luna de miel, nos met3amos a sacar camarones, almejas, y luego cuando nos regresamos tra3amos, le tra3amos a una se3ora ah3 de Pino que ten3a una loncher3a, ahora ya es cantina pero antes era una loncher3a.”

“Ah3 en Pino Suarez hab3a un bald3o era antes una textilera, ahorita ya est3 tumbado que siempre llegaban los granaderos a hacer su despapaye pero nunca me pas3 nada malo.”

“S3, te digo que ah3 viv3amos 17 personas, est3bamos divididos en pisos y en cuartos porque hab3a espacios. Cada quien ten3a su cuarto y su piso y ah3 cada quien viv3a, haz de cuenta que era un departamento cada quien

vivía en su departamento era una unidad. Cada quien tenía su piso y cada quien hacía su despapaye. Nosotros ahí donde vivíamos, en la noche nos salíamos a chacharear, encontrábamos, cobijas, carteras, ropa.”

“Íbamos al centro, a la colonia Roma y andábamos así buscando y de ahí sacábamos colchones, camas o cosas, teníamos muchas cosas.”

En los tambos de basura de los departamentos, ahí en la Roma, tiran muchas cosas, tiran ropa, tiran zapatos, bueno antes era más ahora ya no, ahora ya todo venden. Pero antes si todo tiraban, había camas o cosas así, nosotros teníamos muchas en el terreno donde vivíamos, casi todos donde están en los terrenos tienen cosas pero pues es de lo que la misma gente tira.

Un aspecto que me parece importante resaltar es el hecho de que la marginalidad no impidió que mis informantes notaran los cambios que ocurrían en la sociedad, después de todo son producto de la misma.

Como menciona (Fm30) en el tiempo en que ella se quedaba en la calle era más fácil conseguir ciertos recursos de manera gratuita, ya sea recolectando de la basura o pidiendo con la gente.

Esto ya no ocurre así, muchos de los habitantes de la calle que llevaban más de diez años habitando el espacio público declararon que ya no era como antes, pues antes había más alianzas y organización por parte de ellos para conseguir lo que necesitaban, las personas y comercios también estaban más dispuestos a ayudar.

Estos cambios afectan las relaciones entre los grupos que habitan la calle, pues la lucha por el territorio y los recursos se tornan violentos.

Lo anterior se puede ver desde otra perspectiva, hace diez años algunos habitantes de la calle eran más jóvenes y por ende las personas les miraban como “niños de la calle”, lo cual les facilitaba conseguir la compasión y el apoyo de la gente.

Lo alarmante es que las personas permanecen en esa situación hasta convertirse en adultos y eso les cierra aún más los caminos para salir de ese estado, es cuando se vuelve un círculo vicioso o un hoyo negro del que resulta difícil escapar.

“Pero también viví ahí en Niños Héroe y ahí fue diferente, porque ahí vivíamos en un parque. Ahí me quedaba abajo de una banca, me tenía que envolver en la banca, me daba miedo porque yo veía como le pegaban a los que bajaban de otros lados. Pero no sé yo nunca he tenido pleitos con nadie, no me gusta, a pesar de tanto tiempo en la calle no me gustan los pleitos. Yo prefiero arreglar las cosas hablando y sí no pues mejor corro y corro. Yo no soy de las que... me conozco soy muy este exagerada, yo estallo y con lo que encuentro te pego.”

“Yo prefiero decir aquí corrió que aquí se quedó pero no yo sí estallo muy feo, me conozco, se me viene a la cabeza cuando me pegaban en mi casa y quiero sacar el coraje con la persona que esté, entons por eso no me gusta pelearme.”

“Luego me dicen es que te dejas pegar, sí porque se me viene a mi cabeza “no que tal si me paso”, si yo veo esta piedra y me estoy peleando te la aviento, no mido mis consecuencias. Se me viene todo lo que pase en mi infancia y digo “me tengo que desquitar”, les veo la cara de la persona que me agredió y quiero desquitarme.”

Flor ha pasado la mitad de su vida en las calles, sólo ha vivido en una casa por 6 años; los mismos que lleva sin el uso constante de sustancias psicotrópicas. A

causa de ello estuvo un tiempo en la cárcel *“cuando me fui en el montón. Me aventé dos años, seis meses. Me acusaban de venta de activo pero yo no lo vendo, lo consumo nada más.”*

Sobre el uso de sustancias, tiene su propio punto de vista, para ella no son suficientes las pastillas para alejarse del mundo de las drogas, hace falta más:

“Sabes a veces lo que necesitas más es que alguien te escuche porque si alguien te escucha no caes. Mira con la trabajadora social del Centro de Salud, me he puesto a platicar cuando estoy a punto de reventar de decir, “me voy a sentar a echar un litro [de tiner] ahí” me pongo a platicar con ella y si, de tonta no me baja pero ya como quiera saque lo que traía. Ya llevo y traigo el dinero y digo ¿para qué lo quería?, ya mejor me voy y me lo gasto en otra cosa, ya no gasto en lo mismo, ya mis ideas cambiaron o sea si sirve que platiques con alguien.”

De la misma forma su opinión y experiencia con las instituciones públicas y no gubernamentales, las expresa como algo con lo que difiere, en lo que tampoco encuentra un reconocimiento de sus necesidades pero que –para ciertos momentos- pueden ser útiles. Reconoce que toda su vida se las ha visto sola que en pocas veces ha aceptado la ayuda de alguna asociación civil:

“Mira (hace un gesto como negativo, serio pero a la vez dudando) me han funcionado en alguna forma si, al menos La carpa me apoyo en el momento de ir a un centro toxicológico, el ir a hablar un psicólogo y un psiquiatra, sacas todos los problemas que traes de tiempo atrás, empiezas a cerrar círculos que a veces parecen imposibles. Hoy en día puedo platicar más fácil, porque ya lo platique con alguien, ya lo llore ya lo saque. Mi frustración ya no es la misma, si todavía me pica me cala pero ya no igual. Te sirve hablar con un psicólogo, no me gustaba que me daban medicamentos. Te voy a ser sincera, la mitad de las pastillas me tomaba,

no me las tomaba todas porque yo sentía que me iba a ser adicta a las pastillas. Aunque ellos decían que no pero pues no sé. Hoy lo veo en ella, (se refiere a un miembro de la comunidad) ella a cada rato toma pastillas y véanla como está, a cada rato cae.”

“Y bueno, los centros de atención o centros de salud. Hemos tenido problemas, porque mira a mí me gusta acompañar a las personas que por si están malos o algo así, que no porque no vas limpio no puedes ser atendido, hacen mucha discriminación y que si vas oliendo a solvente, y porque esto, si no llevas papeles no se te puede atender.”

“Ponen muchos peros, al menos ahí en Xochimilco con la doctora que a mí me atendía, tuve pleitos porque ella no quería que yo llevara gente. Entonces si yo la llevaba a un centro de salud aquí o a Balbuena y no la querían recibir, era pasarme a pelear con el director porque pues ¿qué derecho? Si todos tenemos y contamos con los mismos derechos, somos seres humanos. Entonces si he tenido problemas con los centro de servicio público.”

“...Es que tan solo con el hecho de que estés durmiendo en la calle ya eres lo peor, la mugre, una rata de alcantarilla te pueden decir, no ya... te hacen menos, se sienten que porque te hace falta un papel ya te patean ya no te dan el servicio igual.”

Por último le pregunté acerca de sus objetivos y logros, como ya había mencionado a pesar de llevar seis años rentando una casa el contacto con sus compañeros de toda la vida no cesa, por el contrario, es frecuente y ocupa parte del tiempo en el que no obtiene ninguna remuneración, esto es brindando apoyo en ciertas situaciones.

“Mira en cierta forma he cumplido algunos de mis objetivos. Mi objetivo era no quedarme en calle y me empecé a quedar en un hotel, después ya no quedarme en el hotel, hoy en día ya estoy haciendo para comprar mi casa. Entonces si se me han cumplido mis metas, si lo estoy logrando y si me está costando trabajo. Te digo ahora para drogarme pienso mucho, lo pienso porque digo “voy a perder todo por nada”. Ya experimenté pasar fríos en la calle, hambre, lluvias, desveladas, cuidarte de las autoridades, de los mismos compañeros de calle y volver a salir a lo mismo, ahora que estás más grande como que ya no es igual. Ya no aguantas igual ya no es lo mismo. Si todavía tengo contactos con la de gente afuera pero ya no es un 100 por ciento como antes, si llego todavía que me invitan todavía como, platicamos pero...que me quede ya no, no es que me de miedo pero ya no es lo mismo, siento que va llegar alguien que no me conoce y se va querer pasar.”

¿Cómo nos ven ellos a nosotros?

Al inicio de mi trabajo de campo, cuando iba bajo la tutela de la organización civil representaba una educadora de calle y como los habitantes ya tenían una relación previa con ese tipo de personas no hubo necesidad de volver a explicar lo que haría o como nos relacionaríamos.

Por lo tanto, yo no tenía idea de lo que ellos entendían sobre mis visitas como educadora de calle, yo entendía mi papel pues éste me era asignado por la asociación civil pero comprender cómo me verían los habitantes de la calle era igual o más importante que el hecho de asumir mi rol y desempeñarme como tal.

Tal incertidumbre se resolvió de cierta manera, cuando abandoné la asociación civil pues al volver con los grupos que ya había visitado y presentarme de nuevo como estudiante de antropología, ellos con su actitud y respuestas me dieron una idea de la diferencia que había entre ser y no ser parte de una asociación civil, los límites ya estaban impuestos sin que yo pudiera hacer algo.

Mi presencia en las calles era algo sospechoso e inexplicable para algunos, otros pensaban que tenía que ofrecer algo para seguir visitándolos, al no pertenecer más a una asociación civil unos cuantos simplemente me ignoraron

Durante el trabajo de campo con la comunidad de Candelaria, intenté que nuestras relaciones trascendieran las jerarquías que muchas veces impone el trabajar en nombre de una institución. Aunque tenía el antecedente de trabajar con una asociación civil, al presentarme lo hice como una estudiante de antropología que escribe su tesis sobre derechos humanos.

De ahí que no me vieran como una autoridad y que mi papel no fuera ni asistencial ni del todo desconcertante. Quizás porque es algo que ya les han propuesto antes.

Además tenía la firme convicción de mantener una posición neutral, es decir que no alterará las relaciones del grupo y no pusiera una barrera entre todos.

Al principio –después de salirme de la asociación civil- mantuve una conversación con el líder de la comunidad para comentarle mis intenciones, fue así como poco a poco me acerqué a los demás miembros Penélope, Rolas, Flor, (Sm26).

Las charlas que tuvimos, nuestras relaciones y acompañamientos, así como algunas afirmaciones precisas de los miembros del grupo nos demuestran que más allá de una relación investigador-sujeto de estudio, ellos me percibían como una persona a quien le pueden contar sus historias y vicisitudes.

No podemos olvidar que existen en todas las culturas algunos temas tabú, pero eso no impide hablar de muchas otras cosas importantes que conciernen al campo social.

Ahora, no es fácil explicar lo que hace un antropólogo, pero es algo que no puede pasarse por alto.

Considero que mi acercamiento con los habitantes de la calle llegó al grado de que me consideraran parte de sus vidas, ya que no solo me presentaron con sus amistades, también fui invitada a una peregrinación y hasta me preguntaron qué pasaría cuando termináramos el trabajo.

No puedo decir por ejemplo que me veían como un psicólogo, porque no solo me contaban su vida cotidiana, me hacían parte de ella y lo hacían de una forma específica que se refleja principalmente en el lenguaje utilizado y en lo que me contaron.

Lo anterior es parte de un proceso cuyo principal objetivo se enfocó en no participar de las relaciones de poder y ello quiere decir que bajo ninguna

circunstancia iba a manifestarme en favor o en contra de alguien o de algo, explicando siempre mis motivos y las funciones que tendría con el grupo.

Ello pudo lograrse gracias a un uso del tiempo responsable y respetuoso y lo más importante a la colaboración de todos los actores.

Saínos, Penélope, Flor y Rolas, no me hablaban para pedirme un consejo o porque querían obtener algo a cambio (compasión, indulgencia, filantropía). Por el contrario, me dieron más de lo que yo les daría de vuelta.

Mientras yo intentaba teorizar sus relaciones ellos utilizaban algunos conceptos de psicología o derecho para explicarme su mundo. Esa intención de mejorar la comunicación, de entendernos “con un mismo lenguaje” facilitó muchas cosas y es algo que me enseñó mucho más de ellos.

Todos los esfuerzos unidos dieron vida a este trabajo, lo mejoraron y también hicieron que lo cuestionaré y reflexionaré cada aspecto de manera constante.

Y ni hablar de sus regalos: dulces para convivir, agua en tiempos de sed, un taco a la hora de la comida, un techo que evitaba que el sol nos consumiera el alma, un libro para saber más sobre ellos, una libreta para continuar las anotaciones de campo, fotografías que componer, recuerdos para guardar, una pulsera de la amistad.

Ellos me contaron sus historias, en las que reviven sentimientos y justifican – quizás sin saber- algunas decisiones; su vida misma, si así se quiere ver me la entregaron.

Ellos actúan tal y como se sienten en el momento no ocultan sus preocupaciones o emociones, expresan sus inconformidades, sus dudas y temores muchas veces sin necesidad de hacerles una pregunta que pueda incomodar.

La comunidad quiso enseñarme su mundo, o al menos eso me hacían creer, cuando ocurría algún suceso destacado (aun cuando no estuve todo el tiempo ahí) lo compartían, me hacían parte de él.

Es como si quisieran que observara algo que todo el mundo ha pasado por alto aunque no logremos saber que es (por ahora) creo que ellos quieren que los reconozcamos, no sé si como iguales, pero que reconozcamos quienes son esas personas, más allá del fenómeno estudiado: Saínos, Penélope, Flor y Rolas.

Capítulo 5.

Ser o no ser (habitante de la calle)

Actualmente mis informantes continúan su vida en el barrio de Candelaria. Penélope ya terminó la primaria y planea continuar la secundaria, Flor busca terminar la preparatoria, Rolas transporta los diablitos y espera atención médica para su hernia.

El señor Saínos planea un viaje al norte del país pero primero tiene que concretar unos negocios. Su sueño es fundar una institución en la que emplee a los chavos de la calle para que ayuden a más chavos de la calle a salir.

Como se ha visto el dinero no acaba con la violencia, el abuso, la ignorancia, el peligro. El capital no resuelve todas las carencias, no elimina los prejuicios, no borra las ausencias. Con esto no quiero generalizar, y continuar alimentando la mala imagen que tenemos de los habitantes de la calle.

La suciedad, las adicciones, la violencia, el ocupar un espacio que no es común para vivir, todo lo que no nos gusta de los habitantes de la calle no es inherente a ellos, por el contrario se deben comprender como consecuencias de la ausencia o privación de la satisfacción de ciertas necesidades que no son estrictamente económicas.

En una sociedad estratificada y de consumo el que no tiene el poder de consumir se convierte en algo indeseable a razón de esto nosotros los consumidores vemos con temor y desconcierto a los habitantes de la calle que carecen del potencial y los recursos suficientes para tener una vida de consumo.

Como afirma Bauman (1999: 116) en su análisis de la relación entre los que se benefician y los que carecen del potencial para vivir en una sociedad de consumo, “este defecto es la causa de su precaria condición social porque rompen la norma

y socavan el orden... no aceptan las reglas de la sociedad del consumo, son inútiles en el único sentido concebible de la palabra utilidad...por ser indeseados son candidatos naturales a la marginación.. pero su crimen no es otro que el de querer ser como los turistas.”

Así el autor sugiere que nuestro miedo y rechazo al “vagabundo” aquella persona que no tiene el potencial del consumidor, que no elige libremente su posición en la estructura, ni el lugar que habita, deviene de lo aterrador que es para nosotros enfrentarnos a esos otros modos de vida que coexisten con un sistema al cual nos sentimos acostumbrados.

“La visión del vagabundo es aterradora para el turista: no le teme por lo que es sino porque puede convertirse en él” (Ibíd.: 117).

Mientras tanto Rebecca Strickland personifica (quizás sin saber) la paradoja de Baumann en un sentido muy literal pero que evidencia los mecanismos de exclusión que se han normalizado. La autora cuestiona el hecho de que a un turista japonés se le permita vivir en el Aeropuerto internacional de la Ciudad de México mientras a un “vagabundo” no le está permitido entrar:

“¿Por qué un mexicano no tiene el mismo derecho en su propio país? Mientras un vagabundo con antecedentes de turista japonés inspira una historia alegre, los medios masivos de comunicación retratan a las poblaciones callejeras nacionales como delincuentes, reconocen en pocas ocasiones que son víctimas de la exclusión social” (Strickland,2012:109).

La relación que existe entre los bienes económicos y los bienes relacionales es importante cuando se quiere comprender el fenómeno callejero, ambos son cruciales en el camino que se vive para lograr cierto bienestar.

Como menciona el artículo de Mariano Rojas (2011) que habla sobre la contribución del concepto bienestar subjetivo, a la consecución del progreso y bienestar humano:

“La producción de estos bienes es tiempo-intensiva; por ello, un conflicto potencial entre la asignación del tiempo para generar ingreso —y adquirir más bienes económicos— o para generar bienes relacionales no es del todo descartable.”
(Rojas: 73)

Para el caso de los habitantes de la calle habría que aclarar lo siguiente, ellos no están tan preocupados por el dinero, sino por sentirse útiles, “normales”, es decir, ser productivos. Desean -y eso lo puedo decir por mi experiencia con todos los grupos visitados (Taxqueña, San Lázaro, Candelaria, Juárez)- conseguir un trabajo.

Esto también resalta en la investigación de Ruth Pérez (2002:106-107) “para la mayoría de los sujetos que ya no viven en la calle, el trabajo representa un motor de transformación de sus vidas.. Omar [un habitante de la calle] se refiere a una transformación, a una “normalización” al momento de volverse una persona “productiva” y “eficiente” para la sociedad.”

Sólo quiero resaltar que al menos de manera consciente, los habitantes jamás mencionaron que el dinero fuera un problema, creo que después de sus experiencias les queda claro que no es un asunto de primer orden. O al menos comprobaron que existen otras estrategias de supervivencia, de habitar lugares, de hacer amigos, de formar familias, de amar y de acceder a ciertos derechos.

Concuerdo con Benítez (2003) en que el fenómeno se debe abordar como parte de una crisis recurrente de las instituciones del estado y la sociedad civil. Y que para tener diagnósticos certeros que no reproduzcan los prejuicios se tome en cuenta primordialmente la categoría que propone la UNICEF del bienestar subjetivo del habitante de la calle (tenga la edad que tenga).

Este concepto hace referencia a ciertas capacidades que el individuo debería poseer, tales como: gozar de una buena salud, tener cubiertas las necesidades físicas y materiales básicas, estar bien con uno mismo y tener vida interior, sentirse seguro y libre de amenazas, poder participar e influir en la sociedad en

que uno vive, poder experimentar placer y emociones, tener vínculos significativos con los demás, ser reconocido y respetado en dignidad y derechos, poder conocer y comprender el mundo en el que se vive, poder disfrutar y sentirse parte de la naturaleza y, tener y desarrollar un proyecto de vida propio³⁴.

Además, ese mismo artículo publicado en el sitio de la UNICEF señala que los expertos identifican cuatro capacidades cuya formación es una tarea propia del sistema escolar: conocer y comprender el mundo, participar e influir en la sociedad en que uno vive, ser reconocido y respetado en dignidad de derechos y, tener cubiertas sus necesidades básicas.

Si analizamos el significado que tuvo la experiencia escolar para los habitantes de la calle, se verá, que ese ámbito también forma parte de las experiencias traumáticas que vivieron.

Conforme profundizamos en los aspectos del bienestar subjetivo y las historias de vida de los habitantes de la calle, comprobaremos que la propuesta de Benítez y Rojas nos ayuda a comprender el fenómeno callejero y no sólo eso, además el estudio del bienestar subjetivo con los habitantes de la calle ofrece una visión heurística sobre las fallas del sistema lo cual se ve reflejado de manera clara en la serie de sucesos que provocaron su condición de marginación y en la dificultad de acceder a ciertos derechos, una vez fuera de casa.

Estos “sucesos”, como les llamaba cuando comencé a elaborar las historias de vida, no son de ninguna manera algo que se debe pasar por alto y mucho menos se deben analizar de manera separada sino como parte de una serie de privaciones de derechos que, cuando se estudian como lo sugiere el concepto de bienestar subjetivo se comprende la importancia que tienen en el bienestar humano y progreso de las sociedades.

³⁴ Consultado en línea, en el centro de prensa del sitio de UNICEF. El nombre del artículo es “El papel de la educación en la formación del bienestar subjetivo para el desarrollo humano. Una revisión al caso chileno.”

Entonces la experiencia de vida en la voz de las personas que nos interesan, debe abarcar las reflexiones de los propios actores sobre ciertos rubros, como propone Rojas:

1. Uso de los sentidos, placer y dolor
2. Emociones y estados de ánimo
3. Experiencias cognitivas, logros y fracasos
4. Experiencias espirituales

Con las respuestas proporcionadas por los sujetos se procedería a elaborar una base de datos que diera una idea de la “aceptabilidad cultural del riesgo” sobre la cual se fijarían límites y acciones para prevenir ciertos problemas sociales que afectan y deterioran la vida de las personas a largo plazo.

En el caso de los habitantes de la calle, el aspecto cognitivo de bienestar subjetivo es un aspecto que resalta en sus historias de vida y en las relaciones que ellos sostienen.

Como mencione en la historia de vida de (Sh46), y de la comunidad en general, se puede observar que las poblaciones callejeras sufren una serie de emociones diversas, que como menciona (Fm30) al presentarse durante la entrevista, “ a veces no saben ni como expresarlas”.

Las emociones que se viven en la calle son diversas, contradictorias y tienen una fuerza que pocos saben controlar, ya que derivan muchas veces en conflictos entre pares, adicciones y enfermedades como la diabetes.

Para los psicólogos de la Escuela de Rochester, existen necesidades psicológicas básicas que al no ser satisfechas derivan en una privación de bienestar, las cuales están relacionadas con la propuesta anterior. Cito de acuerdo al artículo de Bienestar subjetivo :

1. Las de competencia: ser reconocidos y sentirse de valía en la sociedad o para el grupo cercano.
2. Relacionales: tener relaciones humanas íntimas e intrínsecamente motivadas, disfrutar de la correspondencia de sentimientos, poder conversar y compartir con otros.
3. Autonomía: actuar con base en motivaciones intrínsecas antes que extrínsecas.

En el seno familiar -antes de ser habitantes de la calle- , ninguna de éstas fue satisfecha, por el contrario eran deseos que añoraban de manera reiterada y que mencionan como motivos o necesidades que salieron a buscar en la calle.

A continuación rescato algunos ejemplos que son producto del análisis de las historias de vida y relatos de los habitantes de la calle, los ejemplos están relacionadas con las necesidades propuestas por la Escuela de Rochester, las cuales no se cumplen en la mayoría de los casos no obstante son altamente deseadas.

Estos ejemplos, expresados por los habitantes de la calle, no forman parte de una encuesta sobre bienestar subjetivo tampoco tenían la intención de serlo, por el contrario son producto de charlas informales que mantuve a lo largo de mi trabajo de campo con los diferentes grupos.

No obstante reflejan la situación de privación de ciertos aspectos del bienestar subjetivo que mencione anteriormente.

1. Las de competencia:

Al llegar a vivir en la calle (Pm28) expresa que se siente parte de una comunidad que reconoce sus habilidades:

“Ahí cada quien le tocaba hacer algo, a mí me tocaba a veces hacer de comer, porque como mi mamá me ponía a hacer esas cosas yo ya sabía y a todos les gustaba mi comida, me decían mamá, ahora haznos esto..” (Pm28)

Esto no ocurría así en su casa donde los trabajos que realizaba eran percibidos como una obligación por la que no recibía reconocimiento y con la que no se sentía identificada.

“Siempre mi papá me defendía y este mi mamá luego me ponía a hacer cosas que a mí no me tocaban. Tenía como 8 años y las obligaciones que le tocaban a ella de cuidarnos, hacernos de comer me las ponía y a mí no me gustaba...” (Pm28)

2. Relacional

Cuando Flor habla de lo que puede impedir que la gente siga en la calle o tenga una adicción:

“Sabes a veces lo que necesitas más es que alguien te escuche porque si alguien te escucha no caes. Mira con la trabajadora social del Centro de Salud, me he puesto a platicar cuando estoy a punto de reventar de decir, “me voy a sentar a echar un litro [de tiner] ahí” me pongo a platicar con ella y si, de tonta no me baja pero ya como quiera saque lo que traía.” (Fm35)

Mientras que recuerda y añora la familia que tenía cuando su padre vivía:

“Nosotros cuando vivíamos con mi papá, todos estábamos unidos, todos éramos para todos, alguien se enfermaba ahí estábamos todos en la cabecera, estábamos unidos. Y cuando mi papá murió todo se desprendió, todos se separaron” (Fm35)

No obstante, ocurría todo lo contrario bajo la tutela de su madre, en casa de su abuela:

“En mi familia empezaron a decir que yo era ... una loca, lo peor, yo era la oveja negra de mi casa. Mi mamá decía que le quería quitar a su marido como mi hermano ya había abusado de mí a cada rato hacia lo que quería.. Eran palizas no solo de mi mamá.. Entonces me entro más la depresión fue cuando dije no pues de aquí no soy, fue cuando empecé a juntarme con los porros ahí en la prepa, empecé a tomar y a fumar.” (Fm35)

Con José Luis ocurre lo mismo, ya que en su casa las relaciones entre los miembros son nulas y aunque el añora recibir cierto cariño por parte de su madre no ocurre así:

“¿¡Cuál comer!? Yo lo único que aprendí a recibir en ese tiempo de mi madre ¡pues eran golpes por su enfermedad por su alcoholismo!, los problemas emocionales que me causaba eso... y pues no resultó y para mí fue más fácil salir corriendo, yo esperaba algo... Era puro maltrato hasta para peinarme” (Sh,46)

3. Autonomía

Una vez en el grupo de Taxqueña mientras hablábamos de la escuela, todos comentaron que recibían golpes y castigos por las malas notas en la escuela y que preferían vivir en la calle que regresar a ese ambiente violento y autoritario:

“Aquí estamos mejor, nadie nos puede decir nada, somos libres”. (joven de Taxqueña)

En el caso de Flor, mientras vivía en la calle sus compañeros la criticaban por querer ir a la escuela:

“Tenía que soportar las indirectas porque todo mundo, si te portas bien porque te portas bien, en ese entonces cuando entre a la escuela no me drogaba. No me drogaba porque decía voy a ir a la escuela y ¿cómo? No quiero oler” (Fm36)

Cuando le pregunté a Penélope sobre su relación con las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, expresa su decepción sobre éstas pero asegura que aún sin su apoyo seguirá luchando:

“Hay veces que te cierran las puertas como ahorita me las cerraron a mí, pero no por eso voy a recaer. Les voy a demostrar ahora lo contrario, hace como un año así me pasó y recaí pero este año no les voy a dar el gusto.” (Pm28)

Como se puede ver en cada ejemplo se expresa un deseo o una privación de ciertas necesidades que los habitantes de la calle mencionaron sin que se establecieran los temas que señala el concepto de bienestar subjetivo.

Por último quisiera retomar la hipótesis de los hoyos negros urbanos (Zirión,153 :2002)

“Teóricamente un hoyo negro urbano representa la decadencia irreversible de aquellas áreas de la ciudad cuya población ha crecido insosteniblemente bajo condiciones precarias de vida. Cuando los recursos y el bienestar social de estos barrios se agota, entran en una suerte de autodestrucción, se enfrían y comienzan a colapsarse por el gran peso de la miseria acumulada a lo largo de los siglos. Entonces el colapso o implosión de estas zonas marginales en las ciudades continúa ad infinitum hasta que alcanzan la etapa de hoyo negro urbano.”

El barrio de Candelaria es una zona comercial, con mucho movimiento, afluencia y

diversidad. Por ahí convergen los habitantes de la calle, comerciantes, amas de casa, trabajadores del senado, la comunidad indígena de Oaxaca (Triquis) y otros personajes que transitan la zona de manera intermitente para realizar alguna actividad de asistencia, religiosa, deportiva, educativa, entre otras.

Cuando comencé a visitar la zona había una comunidad indígena viviendo en casas de lámina justo detrás del tianguis de San Ciprián, ellos desarrollaban su vida de manera cotidiana, tenían un espacio destinado para las necesidades básicas, el dormitorio, el baño y un lavadero, todo en un espacio limitado pero dividido.

Las mujeres se quedaban en sus casas de lámina atendiendo a los niños que no iban a la escuela, lavaban la ropa y hacían la comida. También observé a los miembros de mayor edad vendiendo sus artesanías por los alrededores, otros vendían dulces.

Después de un año de vivir bajo un techo improvisado, los hombres de la comunidad comenzaron la construcción de un edificio, poco a poco esos techos de lamina desaparecieron. La comunidad triqui del barrio de Candelaria había obtenido una vivienda digna.

“Un observador externo siempre puede escapar, pero para alguien que ha caído dentro o ha crecido dentro, salir es realmente difícil, prácticamente imposible. Las fronteras de un hoyo negro urbano nunca están bien definidas ni son totalmente claras, hay un área incierta alrededor, los barrios aledaños y vecinos, que en mayor o menor medida puede concebirse como la zona de influencia, como el horizonte de eventos.” (Ibídem)

¿La comunidad triqui formaba parte de ese hoyo negro? Con base en la definición de persona en situación de calle establecido por el censo Tu también cuentas IV, el hecho de utilizar un espacio público (la calle) y tener una vivienda precaria ya los clasificaba como tales.

Si estuvieron o no dentro de ese hoyo negro urbano, la realidad es que las

comunidades indígenas en México han sido históricamente marginados del sistema, al grado de negarles ciertos derechos que el resto de los ciudadanos tenían; a pesar de que décadas más tarde fueron "integrados" eso no acabó con la discriminación de la que todavía son objeto.

Sin embargo, si seguimos la hipótesis de los hoyos negros ¿cómo explicamos las reivindicaciones de derechos que han tenido recientemente los grupos históricamente marginados?

¿Qué significado darle a la edificación de una vivienda digna por parte de la comunidad triqui, en un barrio que ha sido históricamente ignorado?

En este punto es donde quisiera agregar que como Ruth Pérez considero que si los habitantes de la calle "permanecen" en ciertos puntos de la ciudad no es solamente porque no puedan escapar de esa fuerza que tienen los barrios marginales, también porque tienen mayores oportunidades de satisfacer sus necesidades más inmediatas.

En la búsqueda de mejores condiciones de vida y acceso a derechos básicos, los habitantes de la calle emigran dentro de la ciudad hacia puntos neurálgicos en donde esperan satisfacer sus carencias con mayor prontitud.

En algunos casos, cuando se agotan los recursos de un lugar los habitantes emigran hacia otra región dentro de la ciudad, como lo mencionaban mis informantes, quienes vivieron en diferentes lugares a lo largo de su vida en la calle.

No obstante la situación de marginalidad que experimentan los habitantes de la calle, la llevan en la piel, incorporada en términos de Bourdieu. Por esta razón no quiero profundizar en el significado del lugar, la calle, sino en la privación de satisfacción y derechos, tal como explique con el concepto de bienestar subjetivo.

La utilización de un barómetro cultural del riesgo entonces obedecería a la procuración del bienestar subjetivo de todas las personas que viven en un país,

sin caer en la trampa de las identidades.

Lo que propongo es ir más allá de las definiciones de un problema, la diversidad cultural es inherente a la humanidad y cuando se toma como paradigma para explicar un fenómeno como el de la pobreza y la marginación es lógico que los más afectados serán aquellos que no encajen con la concepción hegemónica del desarrollo y el modo de vida privilegiado.

Niños y adultos, en la ciudad y el campo, comunidades indígenas y habitantes de la calle, todos deberían tener la oportunidad de elegir lo que les da más satisfacción

Otro aspecto importante que debemos tomar en cuenta si queremos replantearnos el tema de los Derechos Humanos, sería el grado de movilidad, es decir la libertad para elegir el lugar que se ocupa en la estructura.

Como en el caso de la comunidad triqui, el permanecer en el barrio de Candelaria no impidió que lograran tener un techo digno con todos los servicios que anteriormente no podían consumir.

Aquí es importante señalar el grado de movilidad que los diferencia con los habitantes de la calle, siendo que los primeros superaron a los segundos en este aspecto. A pesar de que quizá tienen los mismos rezagos educativos y sociales , y de que ambos sufren discriminación.

El conocimiento de los derechos humanos no es suficiente, sin embargo otros recursos como el deseo de alcanzar cierto bienestar, aunado a un espíritu de lucha de algunas personas que desean satisfacer sus necesidades básicas promueven una sinergia de fuerzas que permiten a los actores escapar de los hoyos negros urbanos.

El concepto de bienestar subjetivo propone algo simple pero que hasta ahora no hemos intentado, que cada persona exprese lo que le hace feliz, quizás cuando en verdad escuchemos las necesidades y deseos de los otros y dejemos de percibir

la alteridad como amenaza, encontraremos caminos que no reproduzcan estados de marginalidad perpetua.

Por ejemplo, en uno de los relatos de vida realizados por Ruth Pérez (2011,99) uno de los entrevistados responde que es una persona “normal” porque compra “pasta de dientes, champú, desodorante y detergente”. Además, tiene “estufa” y “DVD”. Enfatiza en que lo tiene “todo”: “tengo trabajo, tengo salud, tengo mucha gente que se lleva bien conmigo, todo lo tengo”.

Mientras

“Omar se siente particularmente integrado en la colonia doctores, en la que vive menos “discriminación” que en otras colonias de nivel socioeconómico más alto. Aun teniendo la oportunidad de quedarse solo en una vivienda proporcionada por sus padres, se regresa constantemente a vivir a la calle en donde la gente lo “apoya”, lo “conoce” y lo “trata bien” (Pérez,2011:111).

Como lo ha explicado Bourdieu en *La distinción*, en el primer relato, el joven revela la importancia que tienen algunos artículos al proporcionar cierto status a las personas, por otro lado esto lo hace sentir satisfecho. En el segundo relato, resaltan las relaciones sociales que mantiene Omar con personas que no le recuerdan la diferencia de capitales y que además lo reconocen de manera positiva.

En ambos casos, no hubo una imposición del modelo de desarrollo que debían seguir, ellos encontraron el que les hizo sentir “normales”, y como se puede observar esa “normalidad” no está alejada de nuestros parámetros culturales o en términos de Bourdieu no es contrario a la cultura dominante pero tiene un *habitus* específico que corresponde a su posición en la estructura.

Lo mismo ocurre con las historias de vida en este trabajo, Saínos, Penélope, Flor y Rolas aspiran a un patrimonio propio, a concluir sus estudios, ayudar a otros, recibir la atención médica que requieren, seguir frecuentando a sus amistades, ser escuchados y reconocidos, no como habitantes de la calle, como humanos que

forman parte de una sociedad que aspira al progreso.

¿Cómo podemos hablar de progreso cuando no hemos diseñado las vías en las que encontraremos ese estado tan deseado?

He aquí la paradoja a la que nos enfrentamos como sociedad, la pregunta no debe ser ¿por qué ellos viven en la calle? porque eso refuerza las categorías dominantes y nos impide superar teorías o supuestos como el que yo intente derribar.

Detrás de la pregunta ¿Por qué viven en la calle? se esconde la normalización y legitimación de un modo de vida particular y descontextualizada. Con los relatos y experiencias que viven los subalternos, se intenta evidenciar el autoritarismo o la naturalización no cuestionada de nuestras categorías, valores y normas.

Lo que se debe cuestionar entonces son los factores o mecanismos de normalización aunque éstos se piensen objetivos y naturales, no favorecen a todos de la misma forma.

De ahí la importancia de las historias de vida, donde se vislumbran los matices entre el modo de vida callejero y la estructura dominante.

“No se trata de explicar el origen de las diversidades sino asumir que su existencia está condicionada por factores estructurales de normalización.” (Restrepo, 18 de marzo de 2016, Seminario Antropologías del sur)

Creo que el hecho de que nombremos de diferentes formas a los habitantes de la calle nos revela que las categorías con las que explicamos el mundo tienen una premisa cultural dominante.

La indefinición entonces no es indefinición pues resume una postura que está cuestionando las categorías establecidas y estables de la cultura hegemónica, nos indica pues que algo dentro de la misma estructura que asumimos como la única y verdadera, está fallando.

La idea de la liminalidad, nos dice que al no tener una posición en la estructura resultan indefinibles porque de acuerdo a los parámetros dominantes de la cultura ellos no son algo esperado.

Todo lo que se sale de esas categorías establecidas, es desechado, excluido, en algunos casos se invisibiliza o se silencia, es visto como un modo periférico sin la posibilidad de indicar las contradicciones internas del sistema.

De regreso al caso de la comunidad oaxaqueña en Candelaria, quiero mencionar lo complicado que resulta apelar a la identidad. Mientras que los primeros construyeron un edificio en donde antes había viviendas precarias; los habitantes de la calle no pueden aspirar a tener una vivienda aunque esa carencia sea la causa misma de su definición oficial.

Por otro lado cuando están en cierto punto indefinible (porque no encajan con las definiciones oficiales) donde quieren tomar el control de su vida, se les niega el apoyo que recibían a raíz de su condición de habitante de la calle, pero esto sólo pasa con las instituciones y no así dentro del grupo, en donde todas las acciones para salir de la calle son las mismas que los agrupan como una comunidad que comparte los riesgos.

Si pensamos que las estrategias de supervivencia que desarrollan los habitantes de la calle son parte de su cultura, estaríamos silenciando lo que esas estrategias podrían develar, más allá de un patrón de comportamiento asumido por algunas personas con ciertas carencias podríamos ver, por ejemplo, lo complicado que es recibir un servicio de salud público y de buena calidad, en nuestro sistema de salud pública.

Por último, quiero agregar que cuando se define algo es necesario reflexionar acerca de nuestra posición y el discurso utilizado, el cual establece las categorías con las cuales vemos y explicaremos el mundo.

No es lo mismo abordar a los habitantes de la calle desde el discurso oficial, como parte de una asociación civil, desde los derechos humanos, desde la psicología, el

cristianismo o como un estudiante de antropología que realiza su tesis, no sólo porque los costos de cierto tipo de acercamiento son diferentes, además algunas categorías no dan cuenta de las omisiones y fallas estructurales.

Al cuestionar el papel que se ocupa, es más fácil entender que la persona o grupo definido muchas veces debe someterse a esa definición, es decir, que también hace un intento por encajar con la percepción que otros tienen de él o ella.

Lo anterior, condiciona el estado o posición que debería ocupar una persona para recibir ciertos beneficios o apoyos, y al mismo tiempo recibiremos unos discursos y no otros.

Describir un grupo de personas con una identidad homogénea silencia las relaciones de poder que operan dentro y fuera del grupo, igualmente es posible creer que los implicados son desviaciones, que no deberían de ser ni existir.

De nuevo se omite el mecanismo de normalización, y ese mecanismo es tanto más peligroso porque es doble, opera al interior de los individuos por medio de instituciones y conceptos, formas de percibir el mundo y en la experiencia misma de su vida, siendo parte de esa normalización.

Esto ocurre con algunas de las instituciones y prácticas hegemónicas que se realizan en torno al habitante de la calle, promueven un discurso que termina legitimando el sistema.

“A pesar del objetivo de ayudar a la gente a dejar la calle, parece que estos proyectos promueven su identidad como pobres necesitados, probablemente más que las prácticas neoliberales que los mandaron en un principio a la calle” (Strickland, 2012:111).

Si el poder opera por establecer unas categorías que explican el mundo, “la lucha política no es una lucha por las identidades porque esto implica estabilizaciones y sedimentaciones pues ya están categorizadas en el mundo social” (Restrepo, 18 de marzo 2016, Seminario Antropologías del sur).

Habrá que voltear la mirada a la historia de las teorías y conceptos, no fue hasta que se problematizaron las categorías estables y establecidas, que los grupos nombrados bajo estos términos comenzaron a tener nuevas oportunidades de desarrollo y derechos³⁵.

Si hemos aceptado a minorías étnicas y religiosas, ¿por qué no ocurre lo mismo con esta minoría, por qué no poseen las mismas oportunidades que ya tienen otros grupos que consideramos vulnerables? ¿Qué tienen que hacer los habitantes de la calle para alcanzar la ciudadanía plena? ¿Qué otras opciones tenemos, como sociedad y como estado?

³⁵ Para una historia de los conceptos y las intervenciones que han surgido para las poblaciones callejeras consultar el artículo de Rebecca Danielle Strickland, citado en la bibliografía.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (1999) *La globalización: consecuencias humanas*. FCE, Buenos Aires, 1999, pp. 103-133.
- Balán, Jorge (1974) *Las historias de vida en ciencias sociales: teoría y técnica* / Buenos Aires, Ediciones Nueva Vision, 1974.
- Cardarelli, Graciela y Mónica Rosenfeld, (2000), “Con las mejores intenciones”, en Silvia Duschatzky (comp.), *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*, Paidós, Buenos Aires.
- Cárdenas, Georgina (2011) “Políticas públicas vigentes en la ciudad de México dirigidas a la población de calle: algunos puntos de conflicto” en *Los efectos de la crisis globalizada en los procesos de exclusión social de la infancia y juventud latinoamericana y del caribe*, Corona, Ricardo y Del Rio, Norma, Coords. (2011), Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- CEPAL (2011) *Indicadores de pobreza CEPAL*. <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211.xml&xsl=/MDG/tpl/p18f-st.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl>
- CNDHDF (2010) *Derechos de las poblaciones callejeras*, CNDHDF, Ciudad de México.
- Corona, Ricardo y Del Rio, Norma, Coords (2011), *Los efectos de la crisis globalizada en los procesos de exclusión social de la infancia y juventud latinoamericana y del caribe*, México. Universidad Autónoma Metropolitana
- Fernández, David, (1995) *Malabareando: la cultura de los niños de la calle*, México : Universidad Iberoamericana.
- Gómez, Manero, Soto y Villamil (2004) “El mundo de la calle. Consideraciones metodológicas de un proyecto” en *Anuario de investigación*. UAM-X, México, 248-263.
- Makowski, Sara (2010) *Jóvenes que viven en la calle* México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa/ Siglo XXI.
- Pardo, María (2003) “*La identidad personal y social de los indigentes en su discurso*” en *Análisis crítico del discurso: perspectivas latinoamericanas /*

Leda Berardi, compilación; [prólogo de Teun A. van Dijk]. Providencia, Santiago: Frasis, 2003.

- Pérez, Ruth (2005) « Aprendiendo a sobrevivir: el uso del comercio informal como estrategia de subsistencia para los niños y jóvenes en situación de calle » en Monnet J., Bonnafé J. *El ambulante en la Ciudad de México: investigaciones recientes*, UNAM-CEMCA, 2005, 1-19.
- Pérez López, Ruth, & Barragán Rodríguez, Lucía. (2012). Construcción social de un espacio público en la ciudad de México: la plaza Zarco y sus jóvenes. *Nueva antropología*, 25(76), 13-32.
- Pérez, Ruth (2011) “Relatos de vida: itinerarios de inclusión y de exclusión social”, en N. Del Río Lugo, R. Fletes Corona, *Los efectos de la crisis globalizada en la infancia y juventud*, Childwatch International – Colegio de Jalisco- Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Pojomovsky, Julieta, *Cruzar la calle. Niñez y adolescencia en las calles de la ciudad*. Tomo I., Buenos Aires, Espacio.
- Sandoval, Sergio y Curiel, Ángel (2011) “Niños (as), adolescentes y jóvenes con experiencia en calle como comunidades del riesgo. Una aproximación conceptual” en Bienestar y desarrollo en el siglo XXI. CIAD-Plaza y Valdez, México, 2011.
- Secretaría de Desarrollo Social (2011) *Censo Tu también cuentas IV*, Secretaría de Desarrollo Social, Dirección general del Instituto de Asistencia e Integración Social y gobierno del Distrito federal.
- Strickland, Rebeca (2012) “Poblaciones callejeras: de la asistencia a la represión” en Revista Desacatos no. 38, México, 2012.
- Turner, Victor (1980) *La selva de los símbolos: aspectos Ndembu*, México: Siglo XXI.
- Ziri6n, Antonio (2002) *Los hoyos negros urbanos, México: una mirada antropol6gica sobre el cuadrante de la Soledad y la subcultura marginal de los barrios bajos en el centro de la Ciudad de México*. ENAH, Tesis de Licenciatura, Ciudad de México.